

5319

Victoriano Sardou

LA HECHICERA

DRAMA EN CINCO ACTOS

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

JOSÉ ZALDIVAR



IBLIOTECA

TEATRALIA

LA HECHICERA

BIBLIOTECA

TEATRALIA

Victoriano Sardou

LA HECHICERA

DRAMA EN CINCO ACTOS

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

JOSÉ ZALDIVAR



— 1910 —

JUAN MOLINS

CALLE DE MUNTANER, 121. — BARCELONA —

ES PROPIED

PERSONAJES

Zoraida, mora.	Un pastor.
Isabel, hija de Padilla.	Domínguez.
Alfaro, mujer del pueblo, vieja.	Don Ambrosio.
Muñeca, mujer del pueblo, joven.	Velez.
Alfonso, mora convertida, ama del gobierno de Juana.	Cristóbal.
Alfaro, sirvienta de Zoraida.	Velasco.
Doña Petra.	Pérez.
Alfonso.	Oliveras.
Alfonso.	Inquisidores, 1.º, 2.º, 3.º y 4.º
Alfonso.	Gil Andrés.
Alfonso.	Blas.
Alfonso.	Ugier.
Alfonso.	Aguilar.
Alfonso.	Un fraile.
Alfonso.	Ayudantes de Gil Andrés, 2.
Alfonso.	Un notario.
Alfonso.	Una aldeana.
Alfonso.	Pueblo, Arqueros, Carceleros,
Alfonso.	Monjes, etc., etc.
Alfonso.	Voces.

La acción en Toledo, en 1507

678286

ACTO PRIMERO

En las alturas que dominan la margen izquierda del Tajo. En el escenario un camino. A 2.º y 3.º términos, terreno pedregoso, con peñas y arbustos, que sube de derecha á izquierda hacia las altas peñas, entre las cuales se pierde en una brecha ó desfiladero. Desde esta garganta hasta el proscenio, sendero, que forma una curva. Al fondo, y abajo, el lecho del río, encajonado entre sus orillas. El puente de San Martín y la cresta de los riscos sobre los que se asientan la ciudad, el mirador y San Juan de los Reyes en construcción. Cielo muy azulado. Noche clara. Luna en creciente, que desaparece por la derecha, detrás de las peñas, al finalizar el acto.

ESCENA PRIMERA

RAMIRO, ARIAS, ABENJELI, MUJERES Y HOMBRES DEL PUEBLO. TRES ARQUEROS.

Arias y los Arqueros empujan hacia la derecha á las mujeres y hombres del pueblo á quienes acaban de detener; éstos protestan hablando todos á la vez, salvo Abenjeli que permanece silencioso.

RAMIRO

Vamos, vamos. Avante! (A los Arqueros). Leña á esos negados. (Protestas del grupo). Silencio! Ya hablareis en su momento ante el señor Gobernador. (Los Arqueros empujan á los prisioneros, que vuelven á gritar protestando y lamentándose.)

ENRIQUE (*dentro á la derecha, lejano*)

Ah, de estas gentes. A ver! (*Todos se detienen y callan.*
Arias mira hacia la derecha, hacia abajo.)

RAMIRO (*á Arias*)

Avanza y ve quien grita...

ARIAS

Caballeros que pasan por el camino...

ENRIQUE (*dentro*)

Oís. Quién va?

RAMIRO

Esa voz...

ARIAS

Es don Enrique Palacios, que vuelve de su casa
campo.

RAMIRO (*corriendo hacia la derecha*)

A tiempo llega! (*Dirigiéndose hacia el interior con el sombrero en la mano.*) Señor... soy yo! Vuestro escudero Ramiro.

ENRIQUE (*dentro*)

Y qué haces ahí tú?

RAMIRO

Estamos deteniendo á unos cuantos. Si vuestra señoría quisiera echar pie á tierra y subir por el sendero, nos obedecería sus órdenes.

ENRIQUE

Está bien. Allá voy! (*Dentro. Movimiento de satisfacción en el grupo.*)

RAMIRO

Aquí viene nuestro jefe don Enrique Palacios, el capitán de Arqueros y Ballesteros de la ciudad. El os interrogará.

GRUPO

- 1.º Bien; mejor.
- 2.º Es un buen caballero!
- 3.º Después de oírnos, nos pondrá en libertad.

RAMIRO

Por aquí, señor, si os place.... (*Hacia el interior derecha*).

ESCENA II

DICHOS. ENRIQUE. 2 CRIADOS.

ENRIQUE

Hola! Es un verdadero golpe de mano!....

RAMIRO

¡Ibamos á conducir esta gente á Toledo ante el Gobernador.

GRUPO

Piedad, señor, gracia!.... Somos inocentes! No fuimos nosotros!

RAMIRO

Basta de escándalo!.... No aturdáis á su señoría con vuestras lamentaciones! Bellacos!! (*Amenazándoles*).

ENRIQUE

Menos crudeza, Ramiro.... que no son perros! Están en derecho al defenderse. (*Se sienta sobre una roca á la derecha, después de dar su ballesta á Arias*). Vamos á ver! De qué se trata?

RAMIRO

Vuestra señoría no habrá perdido el recuerdo de un mozo joven, armero de oficio; un tal Kalem.

ENRIQUE

Kalem? Sí, un hábil obrero y además buen muchacho, que trabajó para mí....

RAMIRO

Cierto... pero desgraciadamente es uno de los moriscos más tozudos y rebeldes que no quieren admitir, á pesar de la toma de Granada por nuestros gloriosos monarcas, (*Todos se descubren é inclinan*) que sea un hecho la dominación de los moros por los españoles,... ni que este fuera de lugar el culto de su endiablado Mahoma!

ENRIQUE

En efecto.... Kalem no quiso convertirse nunca.

RAMIRO

Tanto peor para él! Despreciando el edicto del Rey que prohíbe todo contacto y comercio carnal entre un moro no convertido y una cristiana, sedujo á la hija de un vecino, buen católico, y por este hecho, los dos culpables, hallándose ausente vuestra señoría, han sido castigados. Ella sufre el encierro por toda su vida en un calabozo *in-pace* del convento de la Merced. Kalem sucumbió apedreado!...

ENRIQUE

Pobre muchacho!...

RAMIRO

Ayer, á la caída de la tarde, allá arriba, al pie de un olmo.... fué ejecutado. Después del suplicio, yo, siguiendo la costumbre, dejé el cuerpo de Kalem atado al tronco del árbol, para que sirviera de ejemplo á los malditos herejes. Pero es el caso que el cuerpo ha desaparecido.

ENRIQUE

Se lo han llevado?

RAMIRO

Anoche.

ENRIQUE

Y quién... ha cargado con el muerto? (*Entre serio y jocoso*).

RAMIRO

Se ignora. Nos dieron parte del hecho tardíamente... y

os ordenaron venir hoy... ya cerrada la noche, para sor-
-ender dormidos á éstos... que viven en los contornos...
emos procedido á una indagatoria...

ENRIQUE

Y el resultado?...

ARIAS

Negativo. No quieren decir palabra!

GRUPO

Nosotros no sabemos nada!

Nada, señor!...

Somos inocentes! (*Arias los hace callar con un gesto.*)

ENRIQUE

Hay entre éstos algun pariente ó amigo de Kalem?

TODOS

Ninguno!... Ninguno, señor!...

ENRIQUE

Ninguno de vosotros pudo tener interés en robar su
-rpo?

UNO

Nadie, señor. Al contrario!... Un perro musulmán!..
-nos cristianos viejos!...

UNA MUJER

Por mí aunque hubieran de apedrearle otra vez!... (*Oye-
-se un murmurio de voces. Dentro.*)

RAMIRO

Basta!...

ARIAS

Aquí nos traen un rezagado!...

ESCENA III

DICHOS, UN PASTOR, UN ARQUERO (*por la izquierda*)

ARQUERO

Sigue, rufián!....

PASTOR

Misericordial!....

ARQUERO

Intentó fugarse.... Corre tanto como sus cabras.

ENRIQUE

Es pastor?

ARQUERO

Segun él dice.

RAMIRO

(*Tomando al pastor por el cogote y haciéndole arrodillar ante Enrique*). Responde al capitán.... malandrín!....

ENRIQUE

Levántate.... y dime.... Has sido tú quien desató y llevó al muerto?

PASTOR

Yo... yo tocar un ajusticiado?

ENRIQUE

Entonces.... por qué huías?

PASTOR

(*Bajando la voz*). Para no tener que comprometerme y evitar que después.... ella se vengase en mí, por haber denunciado!....

ENRIQUE

Y quién es.... ella?

PASTOR

(Mirando alrededor, inquieto). La que se ha llevado al
erto!

ENRIQUE

Ah! Fué una mujer?....

PASTOR

(Bajito). La mora!.... La hechicera!....

GRUPO

Ah, sí, sí! La hechicera! Ella ha sido! La hechicera!

ENRIQUE

La hechicera?....

PASTOR

De seguro, señor!.... Tantas veces la encontré de no-
rondando por estas alturas.... haciendo sus conjuros á
na,... que no me ha sorprendido esta madrugada verla
arriba, haciendo gestos y aspavientos.... así. Yo me
ré... arreando aprisa mi ganado.... cuando dos maldi-
oneros se acercaron á ella.... Me picó la curiosidad y
osaber lo que tramaban los tres.... trepé por las ro-
a... pero la hechicera miró hacia donde yo estaba tan
blemente, que desaparecí bien ligero diciéndome: A
ri con su mirada me ha encantado.... y me convierte en
uelo.

ENRIQUE

s decir.... que la culpable....?

GRUPO

ella! La bruja! La hechicera!....

PASTOR

lo dudéis, monseñor!....

ENRIQUE

Y cómo afirmas que esa mora es hechicera? En qué te
da? (Al pastor).

TODOS

En todo! En todo!

HOMBRE 1.º

Ya se sabe!

MUJER

Causa tantos males con sus encantamientos!...

PASTOR

Bien probado está que con sus maleficios da el aso a los carneros.

UNO

Y á muchos hombres les ha dañado del hígado!...

OTRO

Prendedla, señor!... Ella se llevó el cuerpo del niño para hacer unguentos mágicos!

TODOS

Sí, sí! Prendedla!

PASTOR (*á Abenjeli*)

Tú no haces más que mover la cabeza!

ABENJELI (*indiferente*)

Yo? (*Sonriendo.*)

MUJER

Se ríe de nosotros!

ABENJELI

De vuestras simplezas! (*Todos protestan.*)

ENRIQUE

A ver... Cómo te llamas? (*A Abenjeli*).

ABENJELI

Abenjeli!

ENRIQUE

Moro?

PASTOR

lo convertido!

ENRIQUE

¿qué oficio tienes?

ABENJELI

carriero!

ENRIQUE

¿uego tú crees que lo dicho por esta gente...

ABENJELI

son tonterías, señor. Chismes y cuentos de viejas! (*To-
coritan protestando. Ramiro impone silencio.*)

ENRIQUE

¿conoces tú á esa mora?

ABENJELI

¿Zoraida?

ENRIQUE

¿se llama Zoraida?

ABENJELI

¿sí, señor... Zoraida, que en árabe quiere decir lucero
de la mañana. La conozco desde hace algunos años. Yo estaba
en Granada, antes de la conquista, al servicio de su padre
Abaza, hombre muy sabio y médico del último rey
muhammadil.

ENRIQUE

¿soltera... casada ó viuda, Zoraida?

ABENJELI

¿viuda, señor! Algunos meses antes del cerco de Grana-
da se casó con un moro muy valiente, que murió en una de
las acometidas del ejército cristiano.

ENRIQUE

¿cómo siendo granadina, está en Toledo?

ABENJELÍ

Después de la toma de Granada el buen obispo Tavera, tan bueno como justo, siendo gobernador de esta ciudad, apreciando en lo que valía el saber de Abu-Abal, le hizo venir aquí con su hija. La madre había muerto.

ENRIQUE

De modo que vive en Toledo?

ABENJELÍ

No, señor. Habita cerca de aquí. Al otro lado de esta colina.... en la casa construída por su padre, que murió el año pasado. Vive allí.... sola, con antiguos servidores de su difunto padre, y no se trata con alma viviente. Por la puerta de su casa siempre se halla abierta de par en par á los de su religión y de su raza, que recurren á ella en sus miserias ó en sus enfermedades.

ENRIQUE

Ah! Se dedica á las curaciones?

ABENJELÍ

Y á la caridad! Heredó de su padre, con las grandes riquezas, las prácticas de su arte. Y los nuestros.... no son los únicos que imploran su socorro. (*Dirigiéndose al grupo*). Más de un cristiano ha mendigado secretamente sus remedios.... ó su dinero.... y sin embargo, la acusa hoy como causante de un pedrisco que anegó su campo... en la última tormenta. Qué ingratitud!.... (*Protestan los del grupo*)

ENRIQUE (*imponiendo silencio*)

Con lo dicho basta. Menos este arriero.... quedemos en libertad. (*Exclamaciones de alegría en el grupo*).

GRUPO

Gracias, Monseñor!
Dios le bendiga!
Viva don Enrique!

ARIAS (*empujándoles*)

Vamos, vamos!... Largo de aquí..., De prisa y sin ruido!... (*Vanse hombres y mujeres del pueblo por ambos lados de la escena.*)

ESCENA IV

ENRIQUE, RAMIRO, ARIAS, ABENJELÍ, luego ZORAIDA
ENRIQUE (*levantándose á Abenjeli*)

Dices que vive aquí cerca?

ABENJELÍ (*señalando al fondo, izquierda*)

Hacia esta parte. Una casa blanca, con jardín, minaretes y terraza, que domina el Tajo.

ENRIQUE

Vas á guiarme tú... (*A los arqueros y criados*) Despedid! (*Vanse*).

ABENJELÍ

Si vuestra señoría quiere seguirme.... (*Subiendo*). Pero es preciso.... Vedla aquí.

ENRIQUE

La mora?

ABENJELÍ

En persona! La veo subir por el talud.

ENRIQUE (*á Abenjeli*)

Puedes retirarte donde te plazca. (*A Ramiro y á Arias*).
Nosotros, aquí, aparte y en silencio. Observemos sus movimientos (*Abenjeli desaparece por la derecha. Enrique, Ramiro y Arias van á la izquierda, donde, al abrigo de las rocas y cultos á la vista de Zoraida, la observan. Zoraida aparece en el fondo, avanzando poco á poco por el sendero á la luz de luna, hasta la cumbre. Trae una hoz de plata en la mano y una gavillita de flores silvestres bajo el brazo. Baja lentamente por el sendero recogiendo plantas al pasar*).

ENRIQUE (*bajo, á Ramiro, trás él*)

Tarea extraña!

ARIAS (*detrás de Enrique y Ramiro, alzándose de puntillas para ver. Bajito*)

Mirad, señor, lo que trae en la mano.

ENRIQUE

Una hoz de plata....

ARIAS

Brilla como esa luna en creciente.

RAMIRO

La de Mahoma. La luna es sarracena y hechicera...

ENRIQUE

Hablad bajo.... Qué recolectará entre las rocas?

RAMIRO

Recoge hierbas malditas, para sus filtros y venenos....

ENRIQUE

Bella criatura! Ved qué gracia y qué flexibilidad en sus movimientos....

RAMIRO

Otro tanto puede decirse de las serpientes....

ENRIQUE

Calla!

RAMIRO

Tenga cuidado vuestra señoría, no vaya esta moza en diablada á hechizaros.... como en tiempos, según cuentan, hizo la maga Circe con el caballero Ulises!....

ENRIQUE

He de temer, como el pastor, que me convierta en un topo?....

RAMIRO

No! Pero sí en enamorado... qué es lo mismo!

ENRIQUE

Basta! Necesito hablar con ella. (*Avanza hasta el claro de luna*) Zoraida!

ZORAIDA

Quién me llama?

ENRIQUE

Yo. Don Enrique de Palacios, el capitán de los arques de Toledo.

ZORAIDA

Qué desea de mí su señoría?

ENRIQUE

Qué confieses la verdad. Eres tú quien, con dos cómplices, has arrebatado el cuerpo de Kalem?

ZORAIDA

Yo misma. Sí, señor.

ENRIQUE

Para algún conjuro? Porque según parece eres... bru... hechicera...

ZORAIDA

Yo? (*Vivamente*).

ENRIQUE

Así lo aseguran.

ZORAIDA

Los que me odian. Porque soy mora y fiel á la ley del án.

ENRIQUE (*á Ramiro y Arias*)

¡Llora paz! (*Murmuran Ramiro y Arias. A Zoraida.*) Si no para alguna maniobra mágica, qué vienes á hacer aquí de noche, á la luz de la luna, cómplice de todos los sortile-
i?

ZORAIDA

Tengo á recoger estas hierbas de noche, para estar sola, á la luz de la luna, para reconocerlas mejor.

ENRIQUE

Y en qué empleas la recolección?

ZORAIDA

Del alma de estas flores, Monseñor, extraigo esencias y perfumes para mí, y unguentos, elixires y polvos para la curación de los enfermos.

ENRIQUE

Las hierbas venenosas sirven de remedios?....

ZORAIDA

Son saludables.... y hasta.... compasivas. El fruto rojo del beleño negro y el de la belladona provocan el delirio y la locura. En cambio adormecen también los dolores. Oas muchas hay que producen efectos distintos.... Cosas del mundo.... Así.... por ejemplo.... el amor, según el caso y la dosis.... sana ó envenena.... dá la vida ó la muerte!

ENRIQUE

Oh! Para esto, apostaría que tú haces filtros amorosos.

ZORAIDA

Para qué, señor? El amor nace antes de una sonrisa que de un brebaje!

ENRIQUE

Haces la prueba á menudo?

ZORAIDA

Jamás.

ENRIQUE

Oh! Cuán casta!... Y teniendo esos luceros por ojos.

ZORAIDA

No encontré aún quien fuera digno de mí. .

ENRIQUE

Eres tan exigente? Pero dejemos ésto! Si no fue por las artes.... con qué objeto robastes el cuerpo de Kale?

ZORAIDA

La carne humana no se hizo para saciar la voraz rapiña
de cuervos y lobos!....

ENRIQUE

Lo habéis sepultado?

ZORAIDA

En la hendidura de una de esas rocas. Podéis cercio-
s.

ENRIQUE

A un criminal?

ZORAIDA

Para mí no puede ser criminal aquel cuyo solo crimen
siste en haber amado.

ENRIQUE

En haber amado á una cristiana! Despreciando la ley
prohíbe el amor de tu raza á la mía!

ZORAIDA

Y sin embargo, el amor es lo que debe reconciliarlas
el tiempo.

ENRIQUE

Muy bien, para justificarte.... puedes decir eso mismo
e los Inquisidores.

ZORAIDA

Los Inquisidores? (*Aterrada*).

ENRIQUE

Tengo que llevarte á su presencia....

ZORAIDA

Oh, no!... Señor.... no haréis tal!

ENRIQUE

Por qué?

ZORAIDA

Sabéis hasta qué punto nos detestan, persiguiendo á los míos! No querreis seguramente que me causen ningún daño.... porque sois bueno.,.

ENRIQUE

Qué sabes tú?

ZORAIDA

Lo veo.... Lo reconozco!

ENRIQUE

De veras? Y en qué indicios lo reconoces?

ZORAIDA

En los que mi padre me enseñó á observar....

ENRIQUE

Sobre la naturaleza de las gentes?

ZORAIDA

Y sobre su destino....

ENRIQUE

Lo lees en los astros?

ZORAIDA

Mi saber no llega hasta ellos.... Pero lo leo en el cristal, en el espejo.... en el disco de plata.... y en las rayas de la mano.

ENRIQUE

Vive Dios! Tengo curiosidad.... por oír lo que lees en las mías, veamos! (*Siéntase sobre una gran piedra al pie del sendero. Zoraida baja hacia él después de haber dejado en tierra la gavillita de flores y plantas.*)

RAMIRO (*bajo á Arias, durante este juego escénico*)

Mira la sirena! Cómo va tendiéndole poco á poco las redes para escapar del castigo!

ZORAIDA (*de pie, cerca de Enrique sentado, toma la mano izquierda que él le tiende y la observa.*)

Eres leal, señor, y valiente! pero de voluntad débil é
cierta....

ENRIQUE

En qué lo conoces?

ZORAIDA

En esta raya pronunciada... y en la primera falange de
pulgares, que es corta. También veo aquí que estás sujeto
a accesos de cólera súbitos y temibles.

ENRIQUE (*sonriendo*)

Es verdad! (*A Ramiro sin volverse*). Eh, Ramiro?

RAMIRO (*bajo*)

¡Pluguiera á Dios que le diera uno en que te estrangule,
maldita!

ZORAIDA

La raya de la vida.... soberbia al principio.... luego se
al Peligro de muerte.... rápida.... fulminante!

ENRIQUE

Siendo soldado... mejor! Siéntate... Así estarás más cer
ca. (*La ofrece asiento, corriéndose en la piedra*).

ZORAIDA (*sentándose*)

Estas arrugas que se cruzan en la base del pulgar, deno
tan una complexión muy amorosa.

ENRIQUE (*alegre*)

¡Sí, eso sí!

ZORAIDA

Este sarco rojo... que se desprende del pulgar hacia
la base de la vida.... indica una pasión. Cómo va á domi
nar!... Acabará con tu vida!...

ENRIQUE

¿Seré correspondido?

ZORAIDA

Lo ignoro! Pero.... cuántos obstáculos! (*Observando la mano ella se inclina más y más agarapada contra Enrique, emocionado por el contacto de los cuerpos, por los perfumes árabes que se desprenden de la cabellera de Zoraida y por el calor de su mano*).

ENRIQUE (*enderezándose*)

A qué flores robaste estos perfumes?

ZORAIDA.

A la acacia dorada!

ENRIQUE

Exquisitos! Tú, que lees tan claramente el porvenir en la mano. (*Zoraida va á retirar su mano*). No, no retiresa tuya. Sabrías leer también el presente en mi pensamiento? (*Vuelve el rostro de Zoraida hacia el suyo*).

ZORAIDA (*sosteniendo el fuego de su mirada*)

Sí! (*Bajito*). Piensas que soy.... bella... y... apetecible.

ENRIQUE

Sí!

ZORAIDA

Pero yo soy sarracena.... una reprobada! A la que no puedes amar....

ENRIQUE

Por lo tanto, más apetecible!

ZORAIDA

No encuentras demasiado severo el edicto real que me castigaría.... á mí, con la obscura mazmorra.... á tí con las galeras?

ENRIQUE

En efecto, es bien severo!

ZORAIDA

¿verdad que Kalem merecía perdón por arrostrar una
muerte tan cruel?

ENRIQUE

¡Sí, por cierto!

ZORAIDA

¿No es digna de compasión la desgraciada que no ha sa-
bido resistir el vértigo de aquel amor?

ENRIQUE

¿Y la cristiana....?

ZORAIDA

¡Ah! Comprendo que se haya olvidado de que era es-
pañola y católica.... para no ser más que una mujer.... una
pequeña mujer!.... Oh, Naturaleza! Nada puede contrariar-
te. No hay ley contra tus leyes! ¡Cómo admiro á la que dió
cuerpo y alma al sér adorado, sin miedo á las torturas que
le amenazaban en este mundo.... ni á la condenación que
le prometían en el otro!

ENRIQUE

¿Serías tú tan valiente como ella?

ZORAIDA

¡Ciertamente que sí!.... por quien fuese tan valeroso co-
mo él. Venga un Kalem de tu raza! El será digno de mí!
Yo prometo instantes, horas de embriaguez amorosa á
quien no tema el verdugo.... á quien arrostre las llamas de
la guerra, menos ardientes que la sangre que circula por
las venas de africana!

ENRIQUE (*sujetándola por el talle*)

Zoraida! Yo puedo ser digna de tí! (*Zoraida le aparta
de repente. Enrique recobra su sangre fría y exclama*): Ah!
¡Al diantre! Me embriagas!.... Vete!

ZORAIDA

¡Adiós, pues, Señor....

ENRIQUE

Adiós, sí, adiós! Más vale así! (*A Ramiro y Arias*). Deseo que esa mujer siga libremente su camino.... (*Ella sube recogiendo hierbas y flores*). ¡Criatura angelical!.... Sus miradas abrasan.... Sus miradas se enroscan en mi fantasía!....

RAMIRO

Os lo previne. Decid un *pater noster*... y dos *ave Marías* para romper el hechizo.

ARIAS (*apuntando con la ballesta á Zoraida*)

Mejor será romperlo de un flechazo! Muerto el perro...

RAMIRO

Esta es perra!.... Já, já, já!

ENRIQUE (*quitándole el arma*)

Detente, cobarde! (*Entrega el arma á Ramiro. Atrás luego la escena hacia la derecha*). Anda, anda! No te caerán daño alguno! Pero que yo no te vuelva á encorvar en mi camino!

ZORAIDA

Nadie puede decir... de esta agua no beberé! (*Archándose*).

ENRIQUE

Seguidme.

(*Se dirige hacia la derecha, seguido de sus hombres y volviéndose á mirar á Zoraida*).

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Una morisca. Colgaduras amplias en las arcadas. En el centro pinto y fuente rodeada de almohadones. A la derecha una mesita con incrustaciones de marfil y nácar y al rededor cojines. En la pared una arca árabe. Por doquiera jarrones moriscos con palmas. Corre la mañana. Toques de campanas lejanas que se oyen.

ESCENA PRIMERA

AISHA y ZAGUIR (*por el foro*)

ZAGUIR

Aisha! Aisha!

AISHA

¿Cómo! Vienes aquí sin que te llamen?

ZAGUIR

Te voy a decirte una cosa grave, ahora que la señora está en su dormitorio.

AISHA

¿Una cosa grave?

ZAGUIR

AISHA

Entonces entra y despacha pronto. ¿Qué hay?

ZAGUIR

Pues ayer, á la caída de la tarde, ví sentados y hablando en la orilla del sendero que remata en el puente de San Martín, como á cien pasos de esta casa, á dos horas que no eran caminantes, ni gente de la vecindad. Estaban drogada, al salir el sol, aun estaban allí, tumbados de las higueras, como si hubieran pasado la noche en el cho.

AISHA

Estás seguro?

ZAGUIR

Seguro. (*Miran con precaución por la terraza de los Mirales, allí, de pie.*)

AISHA

Son tres.

ZAGUIR

Sí, aquél de la barba gris no estaba. Acaba de llegar.

AISHA

Cuidado no te vean.

ZAGUIR

Al permanecer allí desde ayer tarde es que acechan alguno.

AISHA

Y á quién?

ZAGUIR

Bien podría ser al que suele venir aquí de noche para marcharse al romper el alba.

AISHA

Cómo!

ZAGUIR

No te alarmes! Tengo que advertírtelo. Además no sé como quien no sabe nada.

AISHA

¿qué sabes tú, mala lengua?

ZAGUIR

Poca cosa. Sé que entra por aquí... (*Izquierda primerino*) por la puertecilla que da al huerto, cuya llave tiene... Además sé que al amparo de las arcadas llega aquí por el lado de la casa, y se marcha lo mismo, á pie, como cuando va para no tener que confiaros su caballo.

AISHA

¿has hablado de esto con alguien?

ZAGUIR

Con nadie! No es cosa de juego.

AISHA

¿... un mozo refugiado en la tierra, un rebelde, que va en secreto á buscar remedios para su mujer enferma?

ZAGUIR

¿... sobre mujer (*Malicioso*). Dos meses hace que él viene todas las noches en busca de los remedios.

AISHA

¿Cómo! Te atreves?

ZAGUIR

¿... otro can con ese hueso! Yo no te pregunto quién es, ni cómo se llama, eso no me importa. Pero sabiendo la verdad, ¿me dejarías cortar la cabeza que decir palabra. ¿Puedes advertírselo á la señora.

AISHA

¿... cómo me guarde de semejante idea! Qué he de decirle, ¿sabes!...

ZAGUIR

¿... como quieras. Pero conviene que sepa que se vigila la casa. (*Toque de campanas*).

AISHA

Por cierto inútilmente desde hace dos días.

ZAGUIR

Claro! Como que él no ha venido anoche, ni anoche.

AISHA

Zoraida se halla inquieta por esa causa.
Vete... ligero... que la oigo. (*Aparece Zoraida*)

ESCENA II

Dichos, ZORAIDA (sin ver á Zaguir)

ZORAIDA

Quién conversaba contigo?

AISHA

Zaguir, que no debía estar aquí .. pero tiene ex...
Desde ayer ha visto rondar la casa á ciertos hombres. *Zo-
raida va á la ventana).*

ZAGUIR

Han pasado la noche ocultos bajo las higueras.

AISHA

Hacia esta parte... Mira. Ah! Se alejan... Lo ves?

ZORAIDA

Sí, bajan hacia el puente (*á Zaguir*). Síguelos.

ZAGUIR

Hasta la ciudad?

ZORAIDA

Sobre todo en la ciudad y fíjate dónde se detienen

ZAGUIR

Está bien, señora.

ZORAIDA

Anda, anda! (*Zaguir vase foro*).

ESCENA III

ZORAIDA y AISHA

ZORAIDA

¿Qué significa ese toque de campanas tan temprano? ¿so es fiesta cristiana hoy?

AISHA

No, que yo sepa.

ZORAIDA

Después de aguardar á Enrique toda la noche acabé por dormir. Las campanas me han despertado... y ahora al oír tu voz creí que él se hallaba contigo. Por poco no me acordé de haberle llamado llamándole por su nombre ante el muchacho.

AISHA

No esperéis que venga don Enrique hasta la noche.

ZORAIDA

Los dos transcurrieron sin haberle visto! Sin saber nada de nada. Qué suplicio! Y mi sueño ha sido de mal agüero. . . Me acordé de los naipes! (*Aisha le dá la baraja*).

AISHA

¿Pueden haberle avisado la presencia de esas gentes.

ZORAIDA

Esta noche podría ser... pero anoche, Zaguir los había visto ya?

AISHA

¡Oh!

ZORAIDA

Entonces no es por eso. (*Dispone los naipes*).

AISHA

Alguna obligación urgente imprevista...

ZORAIDA

¡Ca! Es libre! No tiene padre ni madre, ni mujer, ni hijos!

AISHA

Bajo su mandato están los arqueros de la ciudad. Tal vez por asuntos del servicio...

ZORAIDA

No lo creas...

AISHA

Forma parte del consejo de Castilla: han podido darle á Aranjuez donde se halla el Rey.

ZORAIDA

Eso... bien pudiera ser... Pero podría habernos enterado secretamente su partida.

AISHA

Alá nos libre! Sería un medio seguro de perderlo. En tanto peligro nos hallamos. (*Se sienta en el suelo junto á la fuente*).

ZORAIDA (*levantando un naipe*).

Ah!

AISHA

Qué?

ZORAIDA

El caballo de espadas!... Aquí tenemos al espía!

AISHA

Ves? Cuando pienso que á estas horas podríamos hallarnos lejos de aquí... y en seguridad si tú hubieras resuelto, como los más avezados de los nuestros, á huir de la persecución de los nazarenos ganando las costas africanas. Tuvo que ocurrir el encuentro de este hombre! Tristes días!

as! La primera vez que en la colina grande, donde
ábamos las brisas de la tarde, apareció súbitamente
nosotras, y donde tú te arrojastes locamente en sus
s, creí escuchar el rumor de las negras alas de
el ángel de la muerte, que se cernía sobre esta

ZORAIDA

destino... dijo el Profeta... se halla siempre sobre
la cabeza! Si está escrito que yo he de morir por En-
qué puedo hacer sino desear morir en sus brazos?

AISHA

señora! Tú tan firme y leal en tu viudez cómo te
perdiste perdidamente del infiel eremigo del verdadero

ZORAIDA

quién sepa cómo y porqué se ama? Yo estaba á
suya. Con una palabra pudo sumirme en los cala-
el Santo Oficio! Era preciso pagar su generosa gra-
recio que lo pagan las demás mujeres! Nada arries-
al prometer. La presencia de su gente fué mi sal-
ia aquella noche!... Ya imaginé, una vez libre, huir
do antes que llegara el día!

AISHA

hubiéramos huído!

ZORAIDA

la fragilidad es innata en la mujer! El es joven...
su alma grande y generosa... dulce su mirada! Y
que me puso en libertad ya no pensé en huir.

AISHA

nosotras!

ZORAIDA (*volviendo otro naipe*)

¡y! Enemigo poderoso!

AISHA

¿as viendo?

ZORAIDA

Chist!

AISHA

Qué?

ZORAIDA

He creído oírle.

AISHA

No.

ZORAIDA

Es verdad. No debe venir hasta la noche.

AISHA

No debiera venir ni esta noche ni jamás!

ZORAIDA

Cállate desgraciada! Quieres verme morir de pe?

AISHA

Eso valdría más... que el verte enterrada en una mazmorra, como la cómplice del pobre Kalem por un delito semejante al vuestro.

ZORAIDA

Antes moriría yo!

AISHA

Ved en lo que el amor ha convertido aquella juiciosa y razonable!... Todas las noches me acunaba en mi escondrijo velando y temblorosa al oír el menor ruido... En cambio tú... cómo puedes ser feliz bajo el peso del peligro y la amenaza? Qué locura!

ZORAIDA (*levantándose*)

Tú de ésto nada sabes ni lo comprendes pobre Aisha! Amar sin peligro... es vulgar! Pero el amor prohibido maldito... condenado de antemano es la provocación al riesgo! el desafío á la muerte! El áspero sabor del beso!

ENRIQUE

Ah! Lo he pensado bien... Cuando anteayer te dejé apenas amanecía, ví á la entrada del puente un personaje cuya presencia á tal hora nada justificaba. Pasé de prisa, recatando el rostro con mi capa, y como me perseguía desde lejos, logré llegar á mi casa por callejuelas... en el camino perdí mi pista.

ZORAIDA

Te perseguía? Estás seguro?

ENRIQUE

Ya lo creo. Por despistarle es por lo que no he venido éstas últimas noches, y por lo que hace poco he atravesado el Tajo en una barca.

ZORAIDA

Decididamente esta noche pasada te han espíado.

ENRIQUE

Quién?

ZORAIDA

Hombres que se ocultaban detrás de las higueras (*Enrique va á la terraza*).

No... Acaban de alejarse juzgando inútil acecharme este pleno día.

ENRIQUE

Eran muchos?

ZORAIDA

Tres, de los cuales uno parecía el jefe.

ENRIQUE

Uno de estatura regular, con barba gris?

ZORAIDA

Precisamente.

ENRIQUE

El mismo que ayer me persiguió. Creí reconocerle (*Siéntase á la derecha en el brocal de la fuente*).

Es Domínguez, un antiguo soldado de mi padre, hoy funcionario del Santo Oficio.

ZORAIDA

Luego . . él también debió reconocerte.

ENRIQUE

Lo dudo; al pasar frente á él aun luchaban las tinieblas de la noche con el amanecer. A lo sumo averiguó que un desconocido entra aquí de noche. Si de mí sospechase, mi casa sería vigilada, y nada de esto ocurre. En fin, sea lo que fuere es preciso ponerse en guardia.

ZORAIDA

Oh! sí!

ENRIQUE,

Y por prudencia... renunciar á vernos.

ZORAIDA

Durante breve plazo, verdad?

ENRIQUE

Algunas semanas.

ZORAIDA

¿Semanas?

ENRIQUE

Es el único medio para que cese tal vigilancia.

ZORAIDA

¿No verte en tanto tiempo!

ENRIQUE

Zoraida mía!... Es preciso resignarse!

ZORAIDA

Resignarse! Oh! La resignación para tí es sencilla! Tu amor no es la sola ocupación de tu vida... Para mí... la tristeza al verme sola no desaparece aquí hasta que en el firmamento la primera estrella que me señala

tu vuelta. A pesar de la placidez de las tardes, del
del viento perfumado por los jazmines, del canto de los pá-
jaros, del rumor de la fuente, de todo lo que me encantaba
antes de conocerte, en esta casa, durante tu ausencia rei-
na la melancolía... y solo siento deseos de llorar! Estas
noches sin tí, me han parecido eternas! Hoy me anuncias
que no podremos vernos por espacio de algunas semanas...
Viviré suspirando... preguntándome... Dónde estará Enrique
que? Pensará en mí? No volverá más á mi lado? (*Movien-
to de Enrique*). Ah! si fuera esto lo que no te atreves á de-
cirme!

ENRIQUE

Yo...

ZORAIDA

Si por temor á esas gentes que te espían querrias aban-
donarme!

ENRIQUE

Semejante cobardía no se concibe en quien, como yo,
se arriesga ya alto el sol, viniendo á verte por breves in-
stantes!

ZORAIDA

Es cierto! pero tú no puedes disimular tu preocupación,
tu inquietud...

ENRIQUE

A causa del peligro que corremos.

ZORAIDA

Sí; más recelo... que tus pensamientos se hallan lejos
de aquí... Mirame!... Quiero que me mires! Pronto! Sin
darte tiempo para inventar una mentira! (*Vuelve el rostro
de Enrique hacia el suyo*). Hay amor... sí, hay amor en esas
miradas... que parecen apagarse ante la mía!

ENRIQUE

Hechicera criatura! Tu mirada! Desde el instante de

stro primer encuentro, me persigue sin cesar por todas
es!... Esos ojos me llaman día y noche! Ramiro bien
o dijo:—Cuidado, señor, no vaya á hechizaros con una
da de amor!

ZORAIDA

amiro es un ignorante grotesco! En mí no hay magia
chicería! La vida, decía mi padre... es un combate,
e lanzadas como flechas, las voluntades contrarias se
tan la victoria. Yo he querido ser amada por tí... Tú
piste defenderte. He clavado mi flecha en tu corazón!
quí toda mi hechicería!

ENRIQUE

por qué causa quisiste ser amada por mí?

ZORAIDA (*pasando á la izquierda de Enrique*)

a primer lugar, por cobardía, para lograr tu merced,
e me dejases en libertad... y después de conquistar-
ir de Toledo!

ENRIQUE

grata!

ZORAIDA

demás por malicia... y venganza!

ENRIQUE

nganza!

ZORAIDA

S ¡venganza! Me complacía humillar en tí al español,
rtiano, al vencedor de los míos, al enemigo de mi ra-
él declaraba impura!... Me satisfacía viendo al cris-
enegar de su fe, como el héroe de ese libro de amor.
ando el que está sobre de la mesa). La *Celestina* que me
e leer. Como Calixto ahí, que dice á Melibea: "Yo no
stiano ni nada! Soy de Melibea. Solo en ella creo y
ebea adorol...," En fin, quise ser amada. . por amor!
c. tí, casi en tus brazos, como ahora, desaparecía la
arrialdad de mi viudez fundiéndose como la nieve

con el calor de nuestras manos enlazadas, con el acento ardiente que brotaba, de nuestros labios. Esta fiebre de amor, que la creí curada para siempre, se infiltró en mi sangre avasallando mi razón! Y cuando me dijiste: eres libre! llevaba al separarme de tí la esperanza, dulce esperanza de que muy pronto... en alguna oscura noche vendrías á exigirme el rescate de mi salvación. Ah! veniéndome te has vengado! La que confiaba en dominarte, siendo tu dueña y absoluta soberana. . no es hoy más que una humilde esclava á tus piés, sumisa y tierna como domesticada gacela! (*Toque de campanas. Enrique se extrañe.*)

¿Qué tienes?

ENRIQUE

Esas campanas?...

ZORAIDA

Y bien... que suenen nada nos importa!

ENRIQUE

Sí; me recuerda que llegó la hora de separarnos

ZORAIDA

Ya? Por qué? Puedes permanecer aquí hasta después del medio día, en que las calles están casi desiertas

ENRIQUE

Ah! no! imposible! (*Levántase.*)

ZORAIDA

Imposible!

ENRIQUE

Hay gran fiesta en palacio y brillante ceremonia en la Catedral. Mi gente toda se halla sobre las armas, tengo que ponerme á la cabeza de la misma; no dispongo más que del tiempo preciso para entrar en Toledo como es salido.

ZORAIDA

En la barca?

ENRIQUE

Sí. (*Toma el sombrero, la capa y la espada*).

ZORAIDA

Y si te acechan desde la otra orilla?

ENRIQUE

Ni lo sueñes! Nada temas.

ZORAIDA

Ahora todo lo temo de los otros .. y de tí!

ENRIQUE

De mí?

ZORAIDA

Sí. Vamos á separarnos... y quien sabe! He tenido esta che un sueño fatall... Tú entrabas por esa puerta... yo corría hacia tí, no eras más que una sombra, un fantasma palpable que desaparecía entre mis brazos!

ENRIQUE

Qué locura! Los sueños!...

ZORAIDA

Todos no son mentiras! Si éste fuera verdad? Quien me asegura que no vas á olvidarme?

ENRIQUE

Oh!

ZORAIDA

Por otra mujer.

ENRIQUE

Calla! calla!

ZORAIDA

Antes te mataría! No, no, no lo creas! Perdóname! He llorado tanto durante estos dos días! Además, los funestos presagios... Cuándo volveremos á vernos?

ENRIQUE

Dios lo sabe! Cuando podamos sin peligro!

ZORAIDA

Aquí?

ENRIQUE

Oh! no!

ZORAIDA

Entonces?

ENRIQUE

Yo te avisaré.

ZORAIDA

Y cómo lo sabré? (*Abrazándole*).

ENRIQUE

Lo sabrás. Y... suceda lo que suceda, alma mía no creas á nadie, ni nada! Cree sólo en mi amor! (*Campanas*).

ZORAIDA

Ah! Esas campanas te arrancan siempre de mis brazos!

ENRIQUE

Hasta muy pronto.

ZORAIDA

Cuidado por el camino!

ENRIQUE

Sí, no temas. (*Zoraida lo sigue con la vista desde el dintel de la puerta*).

ESCENA V

ZORAIDA y AISHA

AISHA

Partió don Enrique?

ZORAIDA

Sí, tranquilízate. No volverá en mucho tiempo.

AISHA

He despedido á los pobres que vinieron á la hora acobrada para implorar tus consuelos. (*Sentándose*).

ZORAIDA

En buen estado de ánimo me encuentro yo para consolar á los demás!

AISHA

He remitido á la mujer de Almanzor el licor negro que na los sufrimientos de su marido. He dado el bolsillo de á Varizadia. La pobre Zaida ha vuelto otra vez. Se la desconsolada. Su hermana sufre más que nunca del que le aqueja.

ZORAIDA

Mal incurable!

AISHA

Te ruega que tengas piedad de la infeliz y que le proporciones algún brebaje que la duerma dulcemente para que duerma! Pide la muerte para la desahuciada! (*Cesa la cam- a*).

ZORAIDA

Es una caridad! Condenar á una criatura humana á torturas inútiles es bárbaro é infame! Su desdichada hermana perecerá en menos tiempo del que se necesita para decir—No hay más Dios que Alá!... Y si esto es crimen, vaya mi cargo... Tienes alguna otra cosa nueva que comunicarme?

AISHA

Hay una persona á quien no he querido despedir. Dice que el asunto que la trae es urgente... Aquí está esperando ansiosa.

ZORAIDA

La conozco?

AISHA

Es una antigua amiga de tu madre. Es Fátima.

ZORAIDA

La infeliz que se convirtió al cristiano? No quiero verla.

AISHA

Afirma que en el fondo de su alma permanece fiel a la ley del Profeta

ZORAIDA

En fin, qué quiere?

AISHA

Acompaña á una joven, que como ella, ha venido e l l i t e r a .

ZORAIDA

Enferma?

AISHA

Creo que sí.

ZORAIDA

Que entre sola Fátima.

ESCENA VI

Dicha, FÁTIMA, vieja mora convertida

ZORAIDA

Adelante.

FÁTIMA

Alá misericordioso haga que lluevan sobre tí sus beneficios y la gracia!

ZORAIDA

Te atreves á pronunciar el nombre sagrado, tú que renegaste del Dios de tus padres?

FÁTIMA

El lee en mi corazón, y ve que yo no me convertí más que por fuerza, y para no separarme de esa niña que me aguarda.

ZORAIDA

u hija?

FÁTIMA

or nacimiento, no, Zoraida; por cariño, ciertamente sí. Diez años contaba cuando murió su madre... y yo encargué de su educación.

ZORAIDA

erá española?

FÁTIMA

, y á quien tú sola puedes curar.

ZORAIDA

se es asunto de los médicos cristianos.

FÁTIMA

ciencia nada puede. Si recurro á tí, es porque tu padre Bendito sea por Alá!... era el más sabio de todos, y me te legó los secretos de su arte.

ZORAIDA

fin, quién es ella?

FÁTIMA

lo consintió en seguirme bajo la promesa de no revelar mi nombre.

ZORAIDA

Entonces puede marcharse. No la recibiré!

FÁTIMA

Zoraida! por piedad! Piensa que el padre de esa joven católica ferviente. Si supiera que he traído su hija á casa una mora, sería yo cruelmente castigada. Es por propio bien, lo que me exige guardar el secreto.

ZORAIDA

¡Ella no sabrá nunca que tú le hicistes traición!

FÁTIMA

Si me prometes callar...

ZORAIDA

Te lo prometo. Quién es?

FÁTIMA

Es doña Juana... hija del Gobernador de Toledo (*Le vantándose*).

ZORAIDA

López de Padilla! Ese insensato que acosa á nuestros hermanos refugiados en la sierra, matándolos sin piedad!

FATIMA

Alá manda á sus creyentes que paguen con bien. Esta hija, es inocente de los rigores de su padre, es virtuosa y buena... hasta con los nuestros. Hace quince días que salió del convento para casarse hoy mismo.

ZORAIDA

Ah! Tal vez esas campanas...

FÁTIMA

Anuncian su matrimonio!... Para decidirla á venir á tu casa he aprovechado la circunstancia de tener que presentarme temprano en su convento de la Merced para recibir la bendición de la abadesa!

ZORAIDA

La Merced! Allí está encarcelada la pobre criatura que amaba á Kalem, el apedreado!

FÁTIMA

Yo no sé...

ZORAIDA

Yo sí. Y también sabrá doña Juana el precio que pienso exigirle por su curación. Que entre. (*Aisha y Fátima suben y conducen á Juana que avanza tímida y medrosa apoyada en el brazo de Fátima.*)

ESCENA VII

Dichas y JUANA

ZORAIDA

ada teméis, niña, viniendo á casa de una mahome-

JUANA

Fátima me dijo que erais caritativa. Esta es la ley del
y gelio.

ZORAIDA

también la del Koran. En esto coinciden nuestras
religiones. Siéntate, hija mía (*Se sienta*) y dime cuál
dolencia.

JUANA

Permitid que Fátima os la explique mejor que yo.

FÁTIMA

da en un escabel, que Aisha colocó á la izquierda de la
cena).

mal es bien extraño! Se levanta dormida durante la
... y sin ver á las personas que la miran, va, viene,
dica á sus quehaceres, luego vuelve á su lecho y al
estar...

ZORAIDA

Tomando la mano de Juana que no la abandona).

recuerda nada!

JUANA

Es... es.. no recuerdo nada.

FÁTIMA

modo que en el convento...

ZORAIDA

Ola! Prefiero que ella misma me lo cuente.

JUANA

El convento, ocurrió muchas veces levantarme de
e por la noche, andar descalza recorriendo los claus-

tros, y en la capilla, encender los cirios de los altares, y cantar... ó entonar un cántico! A la mañana siguiente, cuando los cirios alumbraban, no quería creer que los habíais curado yo misma. En vano rogué á Dios que me librara de tal enfermedad. Me decidí á venir hoy con Fátima—porque os tiene por muy sabia—porque hoy precisamente me curó. Si mi marido me viera levantarme de noche, paseando como un fantasma, creería que es un castigo del cielo. Me inspiraría horror, y yo moriría de vergüenza!

ZORAIDA (*inclinada sobre Juana*)

Y de día, cuando rezas con fervor, no caes sin cuenta en una especie de sueño... de éxtasis, creyendo que te hallas fuera de este mundo?

JUANA

(*Sufriendo poco á poco la sugestión que la va adormeciendo*)

Oh! sí, sí... Y es hermoso! deleitable!... Veo el cielo azul, oigo cantar serafines y arcángeles...

ZORAIDA

Y dulcemente va dominándote el delicioso ensueño?

JUANA

Sí... dulcemente.

ZORAIDA

Así... como ahora?... (*Cierra los párpados de Juana*).

JUANA

Sí... sí... veo... veo...

ZORAIDA

Duérmetel! Lo quiero! (*Grave. Juana dormida dejando caer la cabeza en el regazo de Zoraida*).

FÁTIMA

Se ha dormido.

ZORAIDA

Como cuando pasea de noche.

FÁTIMA

¡Juana! niña mía! (*Juana continúa inmóvil*)

ZORAIDA

¿Cómo puede oír tu voz! Dime, y despierta no habla también queriendo profesar?

FÁTIMA

¿Cuál es su único ideal. Hacerse monja! Pero su padre no quiere otros hijos más que ella; no ha querido consentir, y no quiere ir a realizar este casamiento que la contraría.

ZORAIDA

¿Su repugnancia es por el matrimonio... ó por el marido que le destinan? (*Llamando*). Juana! Respóndeme! ¿Sientes amor hacia el hombre con quien van á casarte?

JUANA

... no le amo.

ZORAIDA

¿Por qué odias?

JUANA

Yo no deseo casarme! Quiero ser religiosa!

FÁTIMA

¿Por qué? A su padre, á mí, á la abadesa y á las hermanas que te rodean, nos dice continuamente: Yo quiero—ser religiosa. ¿No hubiera un escándalo que esta noche incurriese en semejantes crisis!

ZORAIDA

¿Pero en embargo el matrimonio puede ser el mejor de los caminos para su mal.

FÁTIMA

¡Zoraida! Cúrala tú misma inmediatamente, te lo pido.

ZORAIDA

En un día es imposible! Por qué no has acudido a mí? Seguramente hubiera triunfado, postrándola con frecuencia en el sueño en que la ves, durante el cual él no piensa, ni siente, ni procede más que obedeciendo á mi voluntad.

FÁTIMA

Es posible! Todo por magia!

ZORAIDA

No! Es una ley de la naturaleza, por la cual el misterioso poder de una voluntad firme y tenaz, como la mía sobre los seres como esta joven, ejerce la mayor influencia. Lo mismo impera para el bien como para el mal. Y mi dominio sobre Juana fuera menos reciente, más afianzado, podría decirle en este instante: "Tal día, á tal hora, serás en este mismo sueño". Y sin que ella, despierta, tuviera el menor recuerdo de mis mandatos, el día señalado á la hora fijada, se dormiría súbitamente, á despecho de su propia voluntad, esclava de la mía!... Ya es hora de despertarla.

FÁTIMA

Un momento! Tu poderosa voluntad, no podría protegerla esta noche contra un acceso de su mal?

ZORAIDA

Puedo intentarlo al menos, con gran probabilidad de éxito!

FÁTIMA

Hazlo por ella y por mí, Zoraida... y Alá te bendiga!

ZORAIDA

Juana! Te prohibo sufrir esta noche la menor crisis que pueda revelar tu enfermedad. Te lo prohibo. . Oyes

JUANA (*débilmente*)

... sí...

FÁTIMA

... á te recompense!

ZORAIDA

(¡Illa! Voy á despertarla! (Sopla en sus ojos y Juana suspiro despierta, mira asombrada, y tristemente dice:)

JUANA

... ¿También aquí me venció el sueño!

ZORAIDA

... Juana. fuí yo quien te hizo dormir.

JUANA

... ¿cómo conseguís ese poder?

ZORAIDA

... ¿cómo conseguís de curarte.

JUANA

... ¿cómo conseguís os oiga!

ZORAIDA

... Estoy segura de que esta noche tu enfermedad no te hará falta! Pero todo servicio merece recompensa. Debo por lo tanto ofrecerte mi servicio á tu curación.

JUANA

... ¿cuánto me pidáis, concedido de antemano.

ZORAIDA

... ¿cómo te diriges al convento de la Merced?

JUANA

... ¿cómo recibir la bendición de la Santa Abadesa.

ZORAIDA

Hay en aquel convento una cristiana que por haber amado á Kalem, se halla sumida en las tinieblas de un calabozo *in pace*... donde aguarda la muerte como único medio de salvación.

JUANA

Si, ya sé! Infeliz! Pero también su delito...

ZORAIDA

Menos culpable la juzgarás bien pronto. Imploré para aquella desdichada la misericordia de la Virgen. Nada podrá negarte en el día de tu boda. Obtén de la Superiora que la mísera criatura salga de su tumba; que viva en una celda donde penetre siquiera un rayo de sol que le proporcionen algo más de alimento que el pan y el agua que se halla condenada... Consigue esto por de pronto. Más adelante nos veremos!

JUANA

Yo pediré como una gracia, á la Santa Madre Aidesa cuanto me habéis dicho.

ZORAIDA

Lo juras?

JUANA

Ante Dios! (*Campanas*).

ZORAIDA

Las campanas te llaman al pie del altar... para casarte... (*Aisha ayuda á Juana á levantarse*). Yo devolvé la salud á tu cuerpo, la paz á tu alma... y la primavera de tu vida rebrotará perfumada por lirios y rosas... en todo su esplendor! (*Juana sube con Aisha, mientras Fátima besa la mano á Zoraida*).

FÁTIMA

Alá te bendiga. (*Bajito. Sale por el fondo con Juana*).

ESCENA VIII

ZORAIDA, AISHA, ZAGUIR

ZORAIDA (*á Zaguir*)

¿Seguiste á aquellos hombres?

ZAGUIR

Sí, señora; sobre todo en la ciudad, pero les perdí de vista entre el gentío. Las calles rebosan de curiosos á causa de la gran fiesta.

ZORAIDA

¿A sé... una boda...

ZAGUIR

La hija del Gobernador de Toledo se casa con el señor Enrique Palacios!

ZORAIDA

Ah! (*Grito estridente y desgarrador*).

AISHA

Ah! Desventurada! (*Zoraida se agarra sofocada y balbucea á Aisha y cae desmayada*). Zoraida mía! Pobre Zoraida!

TELÓN

ACTO TERCERO

...e noche. Patio antiguo al Palacio del Gobernador, presentado
...amente. Galería alta sobre columnas que rodea el patio, quedan
...centro al aire libre. A la derecha, escalera cubierta con alfombra
...a á una meseta, vestíbulo, y la puerta de la habitación de los

...la izquierda, la puerta que da á la calle iluminada por la luz de
...a, cuando se abre la puerta. En los pilares del pórtico, faroles; en
...la izquierda, una imagen de la Virgen con lámpara encendida
...ertas á derecha é izquierda y fondo. Por la del piso bajo y ven-
...se ve la Sala y los invitados, aun de sobremesa.

...escena. Damas y Caballeros, convidados de todas las clases so-
...sentados ó paseando. Los criados con bandejas de plata colma-
...fruta y pasteles, circulan ofreciéndolas á todos los presentes.
...damas sentadas, abanicándose, hablando y riendo. Oyese mú-
...concierto en la Sala del banquete. Los aires que se ejecuten
...ser españoles puramente y de la época.

ESCENA PRIMERA

...GUEZ, RAMIRO, D.^a PETRA, D.^a RUFINA, VELASCO, DON
...AMBROSIO, VELEZ. CABALLEROS Y DAMAS

VELEZ

...¿quí está doña Rufina. (*Viene por el fondo con Ramiro*).

RAMIRO

...¿estuvisteis en la Catedral?

RUFINA

No. Acabo de llegar de Aranjuez con el regalo de la Reina para la recién casada: un riquísimo ceñidor de oro.

AMBROSIO

Gran ceremonia, señora.

VELEZ

Su Eminencia el Cardenal ha bendecido á los novios.

PETRA

Naturalmente. Juanita es ahijada suya.

RUFINA

La ciudad me pareció muy alegre y bulliciosa.

PETRA

Como no acostumbra á estarlo.

RAMIRO

No hay todos los días en la plaza del Zocodover gladiadores, acróbatas y exposición de macacos africanos.

AMBROSIO

En este instante se canta y se baila en todas las plazas.

PETRA

Aquí, para *inter-nos* Este matrimonio se ha hecho esperar bastante tiempo.

RUFINA

Ya lo creo! Cinco años de relaciones amorosas.

RAMIRO

Permitidme, señoras. Cuando el padre de don Enrique

ñor Palacios, presintió su muerte próxima, quiso forzar los esponsales de los futuros cónyuges, cuya no era cosa convenida entre él y el señor Gobernador. Juana no contaba entonces más que once años y era quiso dejarla crecer en un convento.

RUFINA

en el cual su devoción fué tan grande, que todos creían que se hacía monja.

PETRA

en la iglesia no demostraba la satisfacción propia del que se efectuaba.

AMBROSIO

on Enrique tampoco.

PETRA

verdaderamente satisfecho era el señor Gobernador.

VELEZ

ndaba muy receloso por si su hija tomaba el velo.

RAMIRO

ola! Estáis aquí, Velasco? Os creía en la Alpujarra ando moros.

VELASCO

lli estaba, en efecto... pero he venido con motivo de la que se celebra.

AMBROSIO

un no se ha logrado meter en cintura á los rebeldes?

VELASCO

ienen allá guaridas inexpugnables, donde es imposible ar una batida.

AMBROSIO

Se les han guardado demasiadas consideraciones lo
paganos.

RAMIRO

Ahora no, don Ambrosio. Su Eminencia y el señor Go
bernador no dan paz á la mano.

AMBROSIO

El rigor siempre da buenos frutos. Ya lo veis. Desei
meses á esta parte se han convertido millares de moro.

DOMÍNGUEZ

Comedia y farsa, don Ambrosio. Estos nuevos crista
nos resultan serlo sólo de apariencia; no de corazón. Swan
á misa, es por burlarse al salir. Si confiesan, es para decir
lo que les conviene. Bautizan á sus hijos, por lavarlos
cuanto antes... Sus hijas se casan en nuestros altares res
tidas de cristianas, pero su primer cuidado cuando eran
en casa, es ataviarse á la morisca y celebrar la boda con
danzas y cantos árabes, interdictos, tales como la zambra,
al son de tamboriles, bocinas y platillos, instrumento pro
hibidos.

RUFINA

Por mí... les consentiría la zambra y los tamboriles,
pero apruebo que se prohíba á las moras teñirse las cejas
y las pestañas. Bastante desvergüenza tienen sus miradas
sin semejantes afeites.

PETRA

Oh! Lo que yo encuentro admirable es el Edicto real,
que castiga con galera, todo comercio amoroso entre un
español y una mora! Porque hay africanas verdaderamente
hermosas... y vosotros señores, siempre os inclináis á la
belleza.

nosotros también aplaudimos el Edicto que condena á
lozo *in pace* á la dama enamorada de un moro, cuya
ardía no es indiferente á todas.

PETRA (*rápidamente*)

En embargo este segundo caso es excusable! (*Exclamã-
s y risas*).

RUFINA

¿Qué decís, señora?

PETRA

El caso es muy distinto del anterior.

RAMIRO

Veamos, veamos la diferencia.

PETRA

¿Es bien, si la aventura tiene consecuencias...

TODOS

¡a...!

RAMIRO

Un infante, por ejemplo.

PETRA

En el primer caso, siendo la madre *mora*, el niño sería
almán; mientras que en el segundo, en que la madre es
mola, tendríamos un cristiano más. Un angelito. Y án-
nunca sobran.

TODOS

¡Muy bien, muy bien! Soberbio! (*Rumores en la sala del
ete y tres palmadas como una señal*).

RUFINA

El banquete termina.

PETRA

Van á brindar por los recién casados! (*Vivas y acclamaciones. Los invitados de escena vuelven la espalda al proscenio mirando hacia la sala. Aparece Fátima en la meseta de escalera*).

ESCENA II

DICHOS, FÁTIMA Y ZORAIDA

ZORAIDA

Fátima! (*Zoraida cubierta con un velo se dirige á Fátima*).

FÁTIMA

Zoraida! Tú aquí?

ZORAIDA (*con el ademán impone silencio*)

Sí. He pensado que para evitar seguramente la indiscreción de Juana esta noche, era preciso renovar la prohibición que le hice esta mañana.

FÁTIMA

Oh! Cuánto te lo agradezco! Llegas á buena hora. Están terminando el festín. Están en los brindis y el besamanos. Juana vendrá inmediatamente á sus habitaciones. Tú pasarás por una de las sirvientas extraordinarias que he tomado. Aquí es.

ZORAIDA

Ah! es aquí?

FÁTIMA

Sí. Esas ventanas.

ZORAIDA

¿el marido?... Dónde está?

FÁTIMA

¿el marido? En el salón, donde espera que la fiesta acabe.
Pero ven, ven, antes de que se fijen en nosotras.
(se ambas).

ESCENA III

LOS, menos FÁTIMA y ZORAIDA, luego JUANA y SÉQUITO
DE DAMAS y después PÉREZ

*Las damas se colocan á la izquierda, los hombres á la derecha;
al pasar Juana todos se inclinan).*

PETRA

¡Buenhorabuena, señora!

RUFINA

¡Felicidades, doña Juana!

DAMA

Señora... por muchos años. *(Juana saluda y se retira con las damas).*

PETRA

¡La novia está paliducha!

DAMA

¡Emoción!

RUFINA

En estas ocasiones siempre se hacen falsas conjeturas.

PETRA

¡Exageradas.

PÉREZ

¡Qué calor hace en esa sala!

PETRA

Sobre todo después de haber vaciado algunas botellas

RUFINA

Señor Pérez, tendréis que dar á la recién casada el elixir que la conforte.

PÉREZ

Verdaderamente.

PETRA

La pobrecita no tiene á nadie que haga las veces de madre.

RAMIRO

Oh! Tiene á Fátima, la convertida, que se encargó de su educación.

AMBROSIO

A propósito de convertidos, señor Pérez: La Santa Inquisición, cuyo médico sós, parece que en estos momentos os concede asueto!

PÉREZ

Oh! El Tribunal no huelga! Y creo poder afirmar que en plazo no lejano, presenciareis más de un auto de fe (*Murmullos de gran satisfacción*).

PETRA

De herejes, verdad?

PÉREZ

Herejes, moros, judíos, renegados, relapsos... De todo un poco!

RUFINA

Y de hechiceras?

PÉREZ

ay hechiceras... pero en menor número del que
bamos.

DOMÍNGUEZ

r Pérez, quisiera decirlos dos palabras acerca de
icular.

PÉREZ

á vuestra disposición. (*Pasando al grupo de hom-*

DOMÍNGUEZ

Conocísteis hace años, á un médico árabe, llamado
traza?

PÉREZ

Un médico? Decid un charlatán que residía á orillas del
la misma casa que hoy habita su hija.

DOMÍNGUEZ

da!

PÉREZ

Conoci!... Me avergüenzo de pensar que el Obispo
ei, dispensaba singular protección á tal moro, por-
n él, le había curado no sé que dolencia por me-
cciones!... En realidad, amigo Domínguez, le sanó
signos cabalísticos y valiéndose de encantamien-
ngicos.

DOMÍNGUEZ

estáis seguro de que aquel hombre... era...

PÉREZ

gromante. Y de los más peligrosos. Juzgad. (*Se*
n día pasaba yo, ginete en una mula, cerca del

Puente de San Martín... Oí voces de auxilio... y acudí á ver qué pasaba. Estaba tábase de un niño que acababa de ahogarse en el río. Yo no daba señales de vida.. - Habéis..., dije yo, sin apartar la mula, habéis suspendido al muchacho cabeza abajo para hacerle desembolsar toda el agua que ha bebido? —Sí, señor.. —Y no dió resultado?—No, señor.. Eso es inútil cuanto se haga. Buenas tardes. Y piqué á galopar alejándome al trote. El niño había muerto, verdad?

DOMÍNGUEZ

Naturalmente.

PÉREZ

Bueno. Pues ocho días más tarde, volví á pasar por el mismo sitio, y en medio de una bandada de rapazuos me acordé de haber conocido... á nuestro ahogado.

TODOS

Eh?

PÉREZ

Estupefacto pregunto... y me entero de que desde mi partida, habían pedido socorro al saltimbanqui Abu-Abaza, quien soplando.., soplando en la boca de un niño, haciendo gestos extraños... así... logró, friccionándole los costados, reanimarle. No es magia manifiesta lo de los soplos y el soplo, y diabólica la resurrección? Grotesco episodio de los milagros de la escritura?

DOMÍNGUEZ

Evidente.

PÉREZ

El miserable Abu-Abaza murió. Pero su hija, la hija del Diablo desde su nacimiento, se entromete con él y con mis enfermos. Hasta á mi propia ama de gobierno, la Penitencia, á quien yo suministraba para sus síncope de desmayos... cuerno de ciervo en polvo... que es, ya lo sabéis,

oberano en tales casos, lo aseguro! aunque diga lo
o Oliveras, mi colega en el Tribunal.

DOMÍNGUEZ

irujano?

PÉREZ

. ignorante de *á folio!*

DOMÍNGUEZ

a!

PÉREZ

Oliveras, amigo Domínguez, es... un tantico sos-
... os lo prevengo. Lo mismo cree en el diablo y en
... *de las brujas*, que en la medicina. Para él todo

DOMÍNGUEZ

cir que...

PÉREZ

me... Debéis vigilarle con cuidado. Conque de-
qué hablábamos?

DOMÍNGUEZ

ois de Petronila.

PÉREZ

Mi ama de gobierno. Creéis que sin saberlo yo,
de Zoraida? Al verla tan vivaracha y alegre.
dije... ves? No hay como los polvos de cuerno de
ah! me replicó ella. El buen remedio es el de la
oida!... - Hereje! Lía el petate y toma el portante!
a para tí reventar con mis remedios, que sanar
s os!...

DOMÍNGUEZ

a Teniendo hechicería y magia.,.

PÉREZ

La tienen, no lo dudéis. Esa hechicera me ha quitado la competencia páfida! No solamente cura sin retribución a los pobres, proporcionándoles cuidados y remedios, sino que además les envía puñados de oro á menudo! Nos es imposible luchar! Arruina nuestro arte!

DOMÍNGUEZ

Perded cuidado. Estoy sobre su pista.
(Entra un familiar).

FÁTIMA

Señor Domínguez. Su Eminencia os ruega que ayude en seguida para cosa urgente.

DOMÍNGUEZ

Al punto voy... De modo, señor Pérez que... yo me encargo de vuestra Zoraida.

PÉREZ

Muy bien, muy bien! *(Váse Domínguez).*

ESCENA IV

DICHOS, DON ENRIQUE, LÓPEZ DE PADILLA, INVITADOS

(A partir de este momento los invitados van dispersándose ruidosamente y hablando).

PETRA

Buenas noches, don Enrique. Sed feliz.

ENRIQUE

Mil gracias.

RUFINA

Adiós don Enrique.

(Enrique la conduce de la mano hasta la puerta y despidiéndose de ella Petra y demás damas. Los criados apagan los roles).

PADILLA

ha faltado en la fiesta, Enrique, mas que la presentu padre, que tanto deseaba esta unión.

ENRIQUE

su más bello ideal, y os agradezco que lo hayais do.

PADILLA

Te profeso, Enrique, toda la estimación y afecto que para aquel compañero de armas de mi juventud, para bu padre! Te confío el sér que más quiero en el mundo seguro de que serás para mi hija adorada un marido no cariñoso.

ENRIQUE (*besándole la mano*)

ra vos, señor, el hijo más sumiso.

PADILLA

os, señores; hora es ya de que los viejos dejemos la juventud impaciente. Hasta mañana, hijo mío.

ENRIQUE

mañana, padre. (*Mientras los criados cierran la séquito de Juana se vuelve, saluda á don Enrique y tis. Luego aparece Zoraida en la meseta*).

ESCENA V

ZORAIDA, ENRIQUE

ENRIQUE

énaces aquí, mujer? porque no te alejas con las (*Zoraida calla*). Oyes? Quién eres tú?

ZORAIDA (*descubriéndose*)

Soy el dolor!... tú la traición!

ENRIQUE

Zoraida?

ZORAIDA

Te habías olvidado sin duda de invitarme á la fiesta?

ENRIQUE

Tú... aquí!... en casa!

ZORAIDA

En casa de tu mujer!

ENRIQUE

Para importunarla!...

ZORAIDA

Desgraciado! Tu pensamiento solo es para ella! Me te impresiona mi desesperación, que el temor de que ella sepa que eres el amante de una sarracena!

ENRIQUE

Mas bajo... más bajo .. te lo suplico...

ZORAIDA

No debí decírselo sólo á la inocente cuando os vi en las gradas de la Catedral!

ENRIQUE

Nos viste allí?

ZORAIDA

A la ciudad entera debí gritar: "Ese cristiano es el amante". Pero aquel grito te hubiera enviado á la galería del Rey". Me faltó el corazón... y cobarde, como soy, he estado llorando.

ENRIQUE

me condenes sin escucharme!

ZORAIDA

¡Dios! Tú... tú... que aun esta misma mañana... Es
el

ENRIQUE

Zaída, mi sola culpa consiste en no haberte dicho des-
de primer día...

ZORAIDA

¿Te amabas á otra?

ENRIQUE

La verdad. Fuí obligado...

ZORAIDA

¿Hacerme traición por ella?

ENRIQUE

¡Ella le hice traición por tí. Te conocí tres meses des-
de soy su prometido desde hace años! Persuadido esta-
de que mi prometida tomaría el velo en el convento
de la Merced. Cuando se decidió llevar á efecto ese matri-
monio contra su voluntad y contra la mía, recurrí á tan-
tos pretextos para demorarlo, que mis excusas parecieron
razonables. Era preciso resignarse. Por fin, en estos dos
días en que no he podido verte, resolví decirte la
verdad pero esta mañana... te hallé tan exaltada ante la
idea de que otra mujer... pudiera ocupar mi pensa-
miento que no he tenido valor para provocar una escena
de unos días bien inútil, puesto que yo no podía dejarme
conmover por tus lágrimas, ni olvidar mis juramentos de
caballero, ni faltar á mi palabra de caballero, ni á mis sa-
ludables deberes!

ZORAIDA

Sí. Todos los deberes son sagrados, excepto los que
mí se refieren. Y tu esperabas que yo aceptase el sacrificio...!

ENRIQUE

Sí.

ZORAIDA

Que á tu vuelta te recibiría con los brazos abiertos?

ENRIQUE

Confiaba en que me perdonarías al menos volver
volver siempre enamorado!

ZORAIDA

Y más que nunca! Por el contraste de la *mora y cre-*
tiana: para realzar el deleite, no hay como variar *ma-*
sión ó de ideales.

ENRIQUE

Pero si yo no amo á Juana! Si no la amo!

ZORAIDA

Ya! Es el instinto del varón egoísta y brutal! No
amas! Pero me sacrificas por ella...! No la amas... pero
detengo á la puerta de su estancia, á dos pasos de su le-
cho, y tú... Yo me despreciaría á mi misma, considerándome
como la última de las mujerzuelas de la calle, si hubie-
tenido un pensamiento hacia otro que no fueras tú! Alde-
ciría mis ojos, si hubieran mirado complacientes á otros...
Y te parece muy natural ser á la vez marido de tu espo-
sa... y amante mío! Vagar de la una á la otra, y aparecerme
sonriente, mañana, los restos del festín de esta noche de
bodas! Y eres tú quien me decía:—Nada creas en mi mun-
do... nada más que en mi amor por tí! Ah! Cobardía! Co-
bardía y falsedad! Eso es tu amor...! Eso!

ENRIQUE

oraida querida!

ZORAIDA

Déjame, desdichado! Déjame! Te odio!

ENRIQUE

Más bajo, más bajo! Te lo ruego! Si nos oyeran...

ZORAIDA

¡Ah! Que nos oigan! Que vengan! que me maten! Ahora
me importa la vida! (*Rumor de voces en la calle*).

ENRIQUE

¡Allá!

voz (*dentro*)

¡Ve María Purísima! Por los que están en pecado mor-

ENRIQUE

...os de la Hermandad! (*Pausa*). Se alejan! (*Yendo hacia
el ábulo, subiendo un peldaño*). Más por aquí... puede
sorprendernos!

ZORAIDA

¿Tú mujer? Tú mujer, no puede oírnos!

ENRIQUE

¿Qué quieres decir?

ZORAIDA

¡Entra en su estancia y lo sabrás. (*Mutis Enrique*).

VOZ

¡Ve María Purísima! Por los que están en pecado mor-
...ale Enrique aterrado. *Pausa*).

ENRIQUE

Ah! Maldita! Tú eres quien...

ZORAIDA

Yo!

ENRIQUE

La has matado!

ZORAIDA

Pobre niña inocente! Duerme.

ENRIQUE

Le hablo... no responde... Quise levantarla... y...

ZORAIDA

Te repito que duerme.

ENRIQUE

De qué mágico filtro te has valido para infundirle ese sueño tan semejante á la muerte?

ZORAIDA

Qué importa? Sólo ella es, su imágen! Así permanecerá dormida hasta el instante fijado por mí para que recobre su normalidad. Tal será tu castigo, que cuando despierte, tan sorda continuará á tu voz como en este momento. . . Sombría y glacial en tus brazos! Entonces comprenderás que tu verdadera mujer era sólo la angélica naturaleza que no quería más esposo que su Dios! Zoraida te daba más amor en una sola de sus miradas... que puede darte hoy esa rígida imágen de la beatitud. . . abandonando su cuerpo entero... sumido en el letargo.

ENRIQUE

Oh! no! Yo no disputaré esa virgen á su célico esposo.

...e seré y todo tuyo! sin ansiedad por ella... sin remor-
mentos en mi conciencia!

ZORAJDA

...dejame!

ENRIQUE

...artes?

ZORAIDA

...í.

ENRIQUE

...óla... de noche?

ZORAIDA

...aldré de Toledo antes de que amanezca.

ENRIQUE

...alir de Toledo?

ZORAIDA

...e la execrable ciudad donde no hay mas que pena y
...o para mí!

ENRIQUE

...o saldrás.

ZORAIDA

...refieres que el Santo Oficio te libre de mí?

ENRIQUE

...ué indignidad!

ZORAIDA

...a Inquisición me prenderá tal vez esta misma noche.

ENRIQUE

...á dónde huirás desdichada?

ZORAIDA

A la Sierra por senderos conocidos de los nuestros
la rebeldía! Más adelante sabré llegar á tierra africana
refugiarme en Tánger, donde residen los hermanos de mi
padre.

ENRIQUE

Entre ambos habrá montañas, ríos y mares... que los
separarán siempre!

ZORAIDA

Tú lo habrás querido!

ENRIQUE

No; yo no lo quiero! Abandonar tu casa... Sea! Sea!
prudente. Pero Toledo? Nunca. Te buscaré un seguro si-
lo donde podrás vivir al abrigo de riesgos.

ZORAIDA

Por ejemplo, en casa de tu mujer! (*Muy irónica*).

ENRIQUE

Ella siempre!

ZORAIDA

Sí, ella siempre entre los dos. Siempre! Siempre el!

ENRIQUE

Ni ella ni nadie! Ni nada en el mundo!

ZORAIDA

Dices verdad?

ENRIQUE

Oh! Dios!

ZORAIDA

Me amas hasta ese extremo?

ENRIQUE

ZORAIDA

¿Hasta el punto de sacrificarlo todo?

ENRIQUE

¿Todo por tí.

ZORAIDA (*en sus brazos*)

Entonces... parte conmigo!

ENRIQUE

¿En la sierra con los tuyos!

ZORAIDA

¿Te acogerán como á un hermano!

ENRIQUE

¿A mí! A un enemigo!

ZORAIDA

¿Tu amante ya no será enemigo suyo!

ENRIQUE

¿... con los rebeldes! Un soldado! Renegar de mi Rey!

ZORAIDA

¿De un tirano!

ENRIQUE

¿De mi Dios!

ZORAIDA

¿En todas partes está!

ENRIQUE

¿En el destierro... el eterno destierro de mi patria!

ZORAIDA

La patria es... el mundo!

ENRIQUE

No... calla! Es un crimen escucharte.

ZORAIDA

Enrique!

ENRIQUE

Desertar! Renegado! Perjuro! Traidor á todos mis deberes á la vez! Oh! Jamás! Jamás! Ni por nadie... ni por tí!

ZORAIDA

Entonces quédate... Cobarde! Que todo lo prefiero á mí!

ENRIQUE

Zoraida!

ZORAIDA

Vé en busca de tu esposa! (*Abre la puerta de la calle la cual aparece Domínguez*).

ESCENA VI

Dichos, DOMÍNGUEZ

ZORAIDA

Domínguez!

ENRIQUE

Domínguez aquí? A estas horas?

DOMÍNGUEZ

Menos debe sorprenderos el verme don Enrique, que á mí el hallaros esta noche en semejante compañía.

ENRIQUE

¿Es consejo ó amenaza?

DOMÍNGUEZ

¡Ni lo uno ni lo otro. Vengo aquí por orden del Santo Oficio á detener á esta mujer... que practica la hechicería.

ZORAIDA

¡Falso!

ENRIQUE

¡Invención!

DOMÍNGUEZ

¿Por quién olvidáis con ligereza el castigo en que incurren los delincuentes... como vosotros.

ENRIQUE

¿Cómo te atreves?

DOMÍNGUEZ

S. Eminencia, sabiendo que esta mujer entró sin que se le permitiera salir, me confió la custodia de esta puerta... para que la guardara sin ruido, y sin que vos lo supiérais.

ENRIQUE

S. Eminencia debió preveer que yo no permitiría su salida.

DOMÍNGUEZ

¡No precavió más que vuestra sumisión y reconocimiento al interés que se merece vuestra mujer, ahijada suya. Ante os impondrá cualquier penitencia que os reconecte con la Iglesia.

ZORAIDA

¿Por eso? Así te sigo!

ENRIQUE

Estás demente! (*Impidiéndola pasar*). Dí al Cardena no le quedaré reconocido, sino concede idéntica inducia que á mí, á la mujer que tu llamas mi cómplice.

DOMÍNGUEZ

Decídselo vos mismo en persona, don Enrique. (*Zoraida*). Vamos tú...! Sígueme!

ENRIQUE

Voto va! Tal insolencia!

ZORAIDA

Enrique!

ENRIQUE

Cállate! (*A Domínguez*). Y tú fuera de aquí! Sopor demasiado tiempo, tanto y tanto descaró!

DOMÍNGUEZ

Tened cuidado... que vais á hacer imposible la indulgencia hasta para vos mismo!

ENRIQUE

Eso.. no te importa... fuera!

DOMÍNGUEZ

Os vais á perder sin salvarla!

ZORAIDA

Tiene razón. Déjame!

ENRIQUE (*á Domínguez, violento*)

Te retiras de aquí?

DOMÍNGUEZ

Señor... os lo suplico... Escuchad el ruego de quien os conoció... siendo vos un niño... en vida de vuestro padre!

ENRIQUE

En aquellos tiempos desempeñábais mejor oficio y más no que hoy.

DOMÍNGUEZ

Si vuestro padre os oyera!

ENRIQUE

Renegaría de mí... si cometiese la infamia de entregar la mujer que amo.

ZORAIDA

No! No le escuchéis, y llevadme!

ENRIQUE (*lanzándose entre los dos*)

Atrás, miserable! No pongas tus manos sobre esta mujer!

DOMÍNGUEZ

Os negáis?

ENRIQUE

Sí.

DOMÍNGUEZ

Habrás escándalo y desorden, y vos lo habréis querido. *(á salir)*.

ENRIQUE

A dónde vas?

DOMÍNGUEZ

Donde me place!

ENRIQUE

A buscar tu ronda?

DOMÍNGUEZ

A ello me obligáis.

ENRIQUE

No saldrás, ni consentiré que llames!

ZORAIDA

Gran Dios!

DOMÍNGUEZ

En tal caso vuestros mismos criados me prestarán o-
corro!

ENRIQUE

Te atreverás .. bandido!

DOMÍNGUEZ

Dejadme salir!

ENRIQUE

No!

DOMÍNGUEZ

Plaza, ó llamo á vuestra gente!

ENRIQUE

Atrévete!

DOMÍNGUEZ

Hola!

ENRIQUE (*saltando sobre él*)

Calla!

DOMÍNGUEZ (*tira de su daga*)

Socorro!

ENRIQUE

Calla infame! (*Luchan y lo estrangula, desarmándole así*)

DOMÍNGUEZ

A mí! Socorro!

ENRIQUE

Callarás, Lucifer!

DOMÍNGUEZ (*cae al suelo*)

ZORAIDA

¿Qué has hecho, desdichado?

ENRIQUE

¿Qué dices!

ZORAIDA

Está muerto!

ENRIQUE

M

ZORAIDA

Muerto! Sí, muerto!

ENRIQUE

¿Posible!

ZORAIDA

¡Caí! (*Ramiro asomándose*).

RAMIRO

¡Gritado... Sí.. ¿Quién va allá? Eres tú, Ginés?

DENTRO

Señor.

RAMIRO

¿No os oído voces?

VOZ

¡Pedían socorro!

RAMIRO

¡Despierta y despierta á Pedro. Bajaremos á ver.

ZORAIDA

¡Bajar.

ENRIQUE

Sálvate! Nadie me vió... No pueden acusarme.

ZORAIDA

Qué locura! A un hombre que vino á detenerme si no tú ha de matarle?

ENRIQUE

Qué hacer justo cielo?

ZORAIDA

Huir!

ENRIQUE

Pero á dónde?

ZORAIDA

Donde yo te guíe!

ENRIQUE

A mi deshonor! A mi perdición!

ZORAIDA

Quedémonos aquí. Antes las lograrás! Vámonos ven! (*Se oyen guitarras dentro*). Se oyen guitarras

voz (*dentro*)

Primero vamos ante el palacio del Gobernador

OTRA

Primero la serenata de los novios!

OTRO

No... no... Venid por aquí! A la Plaza! A la Plaza!

VOCES

A la Plaza. (*Se alejan*).

ZORAIDA

se alejan... La calle queda libre. Huyamos! (*Enrique se
hacia el suelo*). Qué buscas?

ENRIQUE

aga. (*La recoge*).

ZORAIDA

Antes de que nos prendan me matarás!

ENRIQUE

después me partiré el corazón!

ZORAIDA

viene! (*Salen los dos. (Se abre la puerta del fondo
pase Ramiro con dos criados que traen un farol encendi-
acercan á Domínguez)*).

RAMIRO

nombre aquí tendido? Veamos. Es Domínguez!
socorro! Auxilio!

TELON

ACTO CUARTO

espaciosa del tribunal de la Inquisición iluminada con cirios. Pinturas religiosas. En tercer término y en una tarima los sitiales del Tribunal. De frente á la izquierda un altar con un crucifijo. Más allá verja y bóveda que da á los calabozos. Empieza á clarear.

ESCENA PRIMERA

INQUISIDORES 1.^o y 2.^o, PÉREZ y OLIVERAS, 3.^o y 4.^o INQUISIDORES.
DOMINICOS. UN UGIER AL FORO

PÉREZ (*bajando*)

Dormía yo como un bendito después de excelente festín. Nada hay más perjudicial para la salud que despertar sobresaltado en el primer sueño.

INQUISIDOR 2.^o

¿Por qué nos convocarán con tal urgencia antes de amanecer?

PÉREZ

Vuestras excelencias tendrán la bondad de decírmelo.

INQUISIDOR 1.^o

¿O ignoramos como vosotros.

INQUISIDOR 2.º

En verdad os digo que me sorprendió la visita tan a deshora del agente del Tribunal, invitándome de parte del Cardenal para asunto urgente y grave!

PÉREZ

Es decir, que no tenéis idea... de lo que se trata?

INQUISIDOR 1.º

No.

PÉREZ

Y vos, reverendo Padre? (*Al tercero*).

INQUISIDOR 3.º

Nada se.

INQUISIDOR 1.º

Creo que será cuestión de esas dos mujeres á quienes debemos interrogar de nuevo después de vísperas, acerca de la práctica de hechicerías.

INQUISIDOR 2.º

Que ellas mismas confiesan.

INQUISIDOR 1.º

Lo cual simplifica el asunto. (*Viendo á Oliveras que avanza*).

PÉREZ

No es esa la opinión de mi excelente colega Oliveras, quien os dirá que tal confesión no basta para condenarlas.

OLIVERAS

Ya que mi venerado colega me obliga á emitir mi humilde opinión, declaro que una de esas mujeres, la llamada Afrida, me resulta una vieja demente ó desequilibrada, que á fuerza de oír hablar de sortilegios y diabluras, d en

...a de que ella misma se halla en íntimo comercio
...emonio. Toma sus visiones y pesadillas por reali-
...denuncia á diestro y siniestro á todas las muje-
...conoce, como concurrentes al *Sábado*, vistas por
...a diabólica reunión. Una docena de estas desgra-
...e hallan ya desde ayer en nuestros calabozos, y si
...amos las delaciones de semejantes *furias* todas las
...de Toledo serían hechiceras... sobre todo las jóve-

INQUISIDOR 1.º

...ene derecho á denunciarlas, habiéndolas visto en
...os satánicos?

OLIVERAS

...verlas allí, Padre, es preciso que ella misma haya
...do también.

INQUISIDOR 2.º

...o declara.

INQUISIDOR 1.º

...is acaso?

OLIVERAS

...undamento. Como pretendía, á pesar de los muros
...s de su prisión, demostrar que había asistido al
...a otra noche quise cerciorarme. Me aseguré tres
...que estaba encarcelada, durmiendo profunda-
...su camastro. Sin embargo al despertar me refirió
...mente cuanto creyó haber presenciado aquella
...la sucursal del Diablo!

INQUISIDOR 1.º

...novato en esta materia, ilustre Oliveras, sabriais
...rujas y hechiceras pueden asistir á sus banquetes
...abandonando sus cuerpos en sus propias camas.

PÉREZ

...ablo puede dar las apariencias á cualquier objeto.

OLIVERAS

Vamos, y en este caso la superficie del camastro virtió en silueta de mi desequilibrada denunciadora

PÉREZ

Justamente.

INQUISIDOR 1.º

Y la otra bruja? Esa joven de Torrijos á quien e
contró cuando rompía el alba, desnuda por completo sob
el musgo hollado por las danzas infernales, sembro do c
restos del abominable festín... y caliente por el fuego de
hoguera cuyos tizones aún se hallaban humeantes Tan
bién creéis inocente á ésta?

OLIVERAS

Declaró ser una infeliz hija del pueblo, seducida por
amo, que la abandonó con un niño... lanzándola á mis
ria. Una aventurera que pasó por el lugar, la propo ir
sábado donde Satanás le daría oro y riqueza... y le ond
jo á una asamblea nocturna de miserables desalmados m
landrines, quienes valiéndose de no se qué droga la umi
ron en un letargo del cual no salió hasta el amanecer... ce
el vago recuerdo del asqueroso libertinaje. Orgía, per
Sábado, quién lo prueba?

PÉREZ

El *siguillum* ó *Stigma diaboli*, señor Oliveras. Es mar
que el diablo hace con su horquilla ó con sus cuern sob
el cuerpo de sus adeptas criaturas.

OLIVERAS

Esas marcas... lo mismo que el Diablo, como ve deci
puede hacerlas un rabadán con mano experta... ó c lqui
ra que sepa hacer un *tatuage*.

INQUISIDOR 1.º (*aparte á Pérez*).

Este cirujano razona que es un portentoso.

PÉREZ (*aparte también*).

No me digais nada. Si le hiciéramos caso no quemaría-
á nadie.

ESCENA II

Los dichos UGIER, luego LÓPEZ de PADILLA y AGUILAR notario

UGIER

¡a Excelencia el Gobernador! (*Todos saludan á Padilla*).

PADILLA

¿Dónde está su Eminencia?

INQUISIDOR 2.º

¿Todavía no, señor Padilla.

PADILLA

Quiero verle! Necesito hablar con él.

INQUISIDOR 1.º

Dignaos esperarle con nosotros.

PADILLA

¡Sí, sí. Ah! Padre... qué calvario! Un caballero! Un sol-
ado! Mi hijo! (*Sube hacia la verja*).

INQUISIDOR 2.º (*á Aguilar en voz baja*).

¿Qué desgracia sobrevino á su Excelencia?

AGUILAR

¿Nuestras señorías ignoran por qué se han reunido á es-
ta hora?

TODOS

¿Dónde está, señor. (*A un tiempo*).

INQUISIDOR 2.º

Qué hay?

INQUISIDOR 1.º

Nada sabemos.

AGUILAR

Don Enrique Palacios está preso.

TODOS

Preso?

INQUISIDOR 1.º

Don Enrique?

AGUILAR

Por haber asesinado á Domínguez.

TODOS

Gran Dios!

Es posible!

Nuestro agente!

AGUILAR

En compañía de una mujer. Huían los dos más de prisa hacia el río, cuando unos caminantes, al oír de los clamores, se dirigieron á ellos y al volver una calle la detuvieron á don Enrique, á quien la mujer gritó en vano: —Mátame, mátame.

PÉREZ

Era una mora?

AGUILAR

Sí.

UGIER

Su Eminencia!

(Todos se vuelven para saludar al Cardenal).

ESCENA III

OS, EL CARDENAL, GIL ANDRÉS, DOS MONGES, DOS AYUDANTES
DE GIL

CARDENAL (*á Padilla*)

Padilla. os somete Dios á una prueba cruel. Yo había
á Domínguez ciertas órdenes que tenían por objeto
raros un disgusto... ¡Quién hubiera previsto tal cosa, á
ora que en la Catedral bendecía yo á los dos jóvenes
esos!... ¿Vuestra desdichada hija?...

PADILLA

Nada sabe de lo sucedido, porque nada oyó. La ví pro-
lamente dormida, y encargué que respetasen su sueño.
ca será bastante tarde para contarle la verdad, y Dios
era que cuando se entere, sepa al mismo tiempo que
Enrique es inocente del crimen que se le acusa!

CARDENAL

No! El lo confiesa!

PADILLA

Confiesa el asesinato!

CARDENAL

El asesinato, su infame comercio con la sarracena y su
yectada fuga con ella á la tierra africana.

(*Indignación general*)

PADILLA

Cuanto más monstruoso resulte el crimen, tanto más
emostrará que el desgraciado ha perdido el juicio!

CARDENAL

Por eso, Gobernador, he convocado al Tribunal con

urgencia, antes de que esta'le el escándalo! Toledo no enterarse al despertar hoy, que un miembro del Consejo de Castilla, honrado con el favor Real, Capitán de los Arcabuzeros y Bal'esteros de la ciudad, hijo de viejos cristianos, soldado valiente y yerno vuestro, además, ha cometido tales delitos, sin saber antes si merece alguna indulgencia por hallarse hechizado por esa mujer! Y ella misma lo dirá. Dónde está Gil Andrés

OLIVERAS

Aquí, Eminencia.

CARDENAL (*á Gil Andrés*)

Ha pronunciado esa mujer alguna palabra que indique ó concrete su delincuencia?

GIL

No ha interrumpido su silencio más que para preguntarme por D. Enrique. La suerte de éste, le preocupa por lo mismo mucho más que la suya propia.

CARDENAL

Está ahí?

GIL

Sí, Eminencia.

CARDENAL

Ve á buscarla. (*Mutis, Gil.*) Gobernador, vuestra celerencia puede sentarse. El Tribunal os autoriza para que asistáis á los interrogatorios. (*Se sientan todos.*) Hermanos míos, jamás como en este momento hemos necesitado dirigirla á Dios nuestra plegaria habitual... (*Se arrodillan en este momento.*) Conducid á la sarracena. (*Traen á Zoraida*

ESCENA IV

Dichos y ZORAIDA

CARDENAL (*á Pérez*)

ano, hablad.

PÉREZ

de que interrogue vuestra Eminencia á la acusa-
vuestra venia, he de advertir al Tribunal que
ndo é incumpliendo los Edictos Reales, la mujer
s delante, ha persistido en la abominable costum-
de pintarse los párpados, las cejas y pestañas; y
ría á que sus talones están dorados como las uñas
s.

CARDENAL

cierto?

ZORAIDA

or.

CARDENAL

ate... ¡y quiera el cielo que no tenga que expiar
sulpas!... ¿Tu nombre?

ZORAIDA

u, hija del sabio médico Abu-Abaza.

(Ademán de Pérez.)

CARDENAL

pre era, según parece, un nigromante probado?

ZORAIDA

calumnia de los ignorantes que tienen por dia-
aquello que no alcanza su saber.

CARDENAL

¿Te enseñó tu padre el arte de curar?

ZORAIDA

Sí, señor.

CARDENAL

¿Sin magia?

ZORAIDA

Sin magia.

CARDENAL

Estás acusada... de relaciones impuras con el
Enrique Palacios, y el hecho no es dudoso, pues
lo confiesa tu cómplice.

ZORAIDA

Tampoco yo lo niego.

CARDENAL

No obstante, tú sabías que sobre tí pesaba el stig
in pace y sobre él... el de galera!

ZORAIDA

¡El amor es más fuerte que el miedo!

CARDENAL

Hablad, Gobernador.

PADILLA

Ramiro, testigo del primer encuentro de de Enr
con esta mujer... que hizo desaparecer el cuerpo de
lem... acaba de confesarme un hecho que habi guar
secreto por afecto hacia su amo. D. Enrique de en li
tad á esta desgraciada, visiblemente fascinado or la
radas y palabras mágicas á que ella recurrió tra q
dejasen libre.

CARDENAL

as oído?

ZORAIDA

no recurrí, para enternecerle, mas que á las seducciones habituales en todas las mujeres.

CARDENAL

no le embriagaste de amor por medio de encantamientos, filtros, y otros recursos abominables?

ZORAIDA

hubo más encantamiento que el vehemente amor que sentía.

CARDENAL

resumen: Tú niegas ser hechicera?

ZORAIDA

realmente lo fuese, ya estaría yo bien lejos de aquí.

CARDENAL

¿cómo se complace abandonando á sus fieles en el pe-
ro Tú eres sospechosa de hechicerías por varias razones: siendo hija de un acusado de magia, y musulmana no
toda por añadidura. Porque no has renegado de Ma-
aaciéndote cristiana?

ZORAIDA

seraba y que los cristianos fueran mejor que nosotros. (Movimiento en el Tribunal).

CARDENAL

aralmente, negarás también haber asistido á los sá-

ZORAIDA

Lo niego! Sí! Lo niego! Y lo negaré mil veces!

CARDENAL

Tienes miedo de no ser creída, que con tanto vas a negas? Veamos? (A Gil Andrés). Que entren esas domas jeres (A Zoraida). Puedes tú sentarte.

ESCENA V

Dichos, MANUELA, AFRIDA

Avanza! (Gil Andrés empuja á Afrid. A Aguilar). scr
bid!—Afrida! (A Afrida). Tú confesastes el otro día q...

AFRIDA

Chist!...

CARDENAL

Qué significa? Se burla de nosotros?

GIL

Monseñor, con vuestro permiso... diré que acostumbra á
escuchar así, con frecuencia, al que ella llama su demonio
familiar. (Levantándose).

OLIVERAS

Bien osado es tal demonio al venir aquí! Afrid Des-
pide á ese galán importuno y responde al Tribunal, ne no
debe esperar por nadie.

AFRIDA

Paciencia... paciencia... Ya se marcha... Ja, ja,

CARDENAL

De qué te ríes?

AFRIDA

de los gestos que ha hecho al marcharse!

CARDENAL

Cuidado, no me obligues á enviarte al tormento! (*Afrida
pretende hablar*). Basta de simplezas! Tú has confesado
un día que con malas artes causabas la muerte de los
vecinos, la de sus gallinas, incendiabas sus vi-
vas y producías la lluvia de granizo en sus campos!

AFRIDA

¡, para vengarme de los que eran mas dichosos que yo!

CARDENAL

También confesaste haber asistido al *sábado*!

AFRIDA

¡lo creo! He ido más de treinta veces!

CARDENAL

¿Cómo has ido?

AFRIDA

Sobre el carnero negro, cabalgando en la escoba, ó en
el carnero rubio. Hip! Hip!... A través de los campos... pasan-
do encima de los campanarios... hasta la asamblea don-
de el diablo Astaroth, apenas me ve, exclama: Ah! Hote
Afrida juguetona! Ven acá y abrázame... Porque me
me ama... y me repite: Anda y no temas, gacela mía!
¡Quieren tostarte en la hoguera, yo te arrancaré ante to-
do el mundo de las garras de tus verdugos... y entonces
¡Reiremos... nos reiremos mucho... mucho! Ja, ja, ja.

CARDENAL

¿En está. Reiremos mucho. Conforme. Y á las infeli-
ces has denunciado como concurrentes al *sábado* conti-
no salvará Astaroth como á tí del verdugo?

AFRIDA

Oh! Esas que me tratan de vieja loca, porque son ve-
nes y van lujosas? Seguramente las veré morir achicharra-
das... al mismo tiempo que Astaroth y yo nos remova-
remos por los aires!... Ja, ja, ja.

CARDENAL

Vuelve los ojos á ese lado... y fíjate bien en esa mujer.
(Indicando á Zoraida). Si... esa... No te acuerdá nada de su
figura... su rostro?

AFRIDA

Si... yo he visto ésta... *paloma* en alguna parte... Lán-
ta los ojos hermosa... por si te disgusta verme. (Súbitamente).
Sí, sí. La reconozco... Ved... una... una de las que ve-
ré... achicharradas!

CARDENAL

¿Por qué?

AFRIDA

Porque es de las que danzan en el *sábado!*

ZORAIDA

Yo, yo!

AFRIDA

¡Tú! ¡Sí! No lo niegues... ni te asombres tanto... yo te
he visto como ahora te estoy viendo... ir allá de francis-
ca, con nosotras!

ZORAIDA

¡Mientes, miserable, mientes! ¡No creáis á esta odiosa y
repugnante loca!

AFRIDA

¿Loca yo? ¡Ah! ¡Tú también me llamas loca! Sí, mis se-
ñores, sí; yo la he visto destornillarse de risa en los brazos
de un duende con cabeza de... macho cabrío!

ZORAIDA

¡falso, falso!

AFRIDA

anda, anda! ¡Te diste á Satán por ser rica y hermosa!
¡ja! Morirás achicharrada, hija mía! ¡Yo veré esos
tes ojos achicharrados! ¡Esas, tus carnes finas, achi-
das, ja, ja, ja! (A una señal del Cardenal, Gil Andrés
tra hacia la verja izquierda por donde desaparece aún
sotada.

ESCENA VI

Dichos menos AFRIDA

ZORAIDA

Vicja ébria!

CARDENAL

ltar, no es responder! Ella afirma, tú niegas: la
ón subsiste. El Tribunal juzgará. (A Gil Andrés)
ance la otra. (Gil Andrés obliga á bajar al centro á
i.) Tú también declaraste haber ido al sábado.

MANUELA

sola vez, Monseñor! Una sola! Perdón!

CARDENAL

sola vez?

MANUELA

yo muy desdichada. Mi amo habíame arrojado de su
iendo que iba á ser madre... madre del que debía
propio hijo! Desfallecida, sin fuerzas, por el rudo
del campo, y aniquilada por la pena, no me admi-
ninguna parte! Yo misma criaba á mis pechos, casi
á mi pequeñuelo!... Había yo implorado clemen-
sericordia al Supremo Dios. Mis penalidades no

terminaban. Entonces... (*Cayendo de rodillas ante el r
nal.*) Buenos señores! Piedad! Yo no hice mal á a
Bastante castigo sufrí durante mi vida.

CARDENAL (*duramente*)

Entonces... continúa!

MANUELA,

Entonces... una mujer... á quien yo no conocía... y
me en un camino, postrada ante una cruz de piedra,
dijo: "Nada conseguirás rezando! El Diabolo es el prece
de los que sufren! El es el rey del mundo! Yo te uia
hasta él... y te rellenaré de oro el delantal".

CARDENAL

Y fuiste en busca del Diabolo?

MANUELA

Aquella noche, después de haber dejado á mi jo e
poder de otra madre, tan pobre como yo! La mujer desc
nocida me condujo á un bosque donde había reuni s mu
chos hombres y mujeres malas cenando al rededo, e un
hoguera. Me obligaron á comer y á beber tanto... anto.
de no sé que licor... que creí volverme loca! Despu... Ob
No! No puedo relatarlo! Por la mañana me encerraron
sola... dormida en el suelo... más pobre que antes orqu
no tenía sobre mi cuerpo ni mis andrajosos vestid! Lo
arqueros me encerraron en un calabozo donde llor sin ce
sar pensando en mi pobre hijo! No sé que habrá si de él
No me lo quieren decir! Ah! buenos señores! No e cau
seis mal alguno! Si me arrojaís á la hoguera... que será de
mi pobre hijo!

CARDENAL

Levanta la cabeza... y mira á esa mujer. (*Manuela obe-
dece*) La reconoces? Estuvo contigo en el Sábado?

MANUELA (*después de mirar á Zoraida*)

o, monseñor.

CARDENAL

írala bien! Y medita que solo puedes lograr miseri-
a... diciendo .. la verdad... francamente!

ZORAIDA

í, mírame!

MANUELA (*temblando*)

le hicieron allá... beber tanto... de aquel licor... Yo...
recuerdo bien.

CARDENAL

ienes miedo de que pueda vengarse de tí? No temas!
a puede! Confiesa que la viste en el festín diabólico!

MANUELA

Yo... recuerdo haberla visto.

CARDENAL

Cuidado! Que aquí tenemos medios seguros y eficaces
a refrescar tu memoria!

MANUELA

Perdón señor! Yo digo la verdad!

CARDENAL

No! Tú la reconoces... y no te atreves á declararlo!

MANUELA

Si acuso á una inocente... así... al azar .. sin saber, pier-
mi alma!

CARDENAL

La salvación de tu alma depende de nosotros! Como la
tu cuerpo! Vamós. La has visto en el *sábado*, verdad?

MANUELA

No estoy segura.

CARDENAL

Andrés!

MANUELA

No! No! Por Dios! No me lleveis al tormento! (*Ateñidísima*).

CARDENAL (*terrible*)

La reconoces?

MANUELA (*llorando agitadísima*)

Sí... sí! La reconozco! La reconozco! (*A Zoraida*) Ah!
Perdón! Perdón! Tengo mucho miedo!

ZORAIDA

Sí, pobrecilla, sí! Te perdono!

CARDENAL

Retíradla! (*Gil se la lleva*).

ESCENA VII

Dichos menos MANUELA

CARDENAL

Un testimonio más que te acusa!

ZORAIDA

Un testimonio? Esta infeliz criatura!

CARDENAL

Ha declarado!

ZORAIDA

¡O las amenazas del tormento! (*Movimiento en el tribunal*
¡atisfecho podeis estar ayudado por este... facedor de
s falsos que acusan á las inocentes! Tú mismo, Car-
en la tortura... confesarías haber asistido al *sábado!*
r en los jueces).

CARDENAL

¡Jamás me veré en el caso de sufrir tales pruebas.
¡Nos que esas dos mujeres han mentido!

ZORAIDA

¿Cómo voy á probarlo? Eso es posible? Probadme vos-
den la verdad?

CARDENAL

¡La opinión del Tribunal.

ZORAIDA

¡Nunca decid al punto que debo ser culpable á toda-
ello será mas breve y menos cobarde! (*Indignación*
ces).

CARDENAL

¡Breves?

ZORAIDA

¡No á todo! Si estoy condenada de antemano, qué pa-
satisfacción de gritar que odio á ese tribunal (*Mo-*
que debiendo ser más humano que los otros, es
z. (*Exclamaciones*).

INQUISIDOR 1.º

¡Sedias, miserable!

ZORAIDA

¡No, si, os odio, porque os encarnizais destrozando
¡Solo vencido! Como los chacaes después de la ba-
¡E, arran los cuerpos de los moribundos. (*Protestas y*
del Tribunal).

CARDENAL

¡Dejad! ¡Dejad que el espíritu del mal perezca en sus propias redes!

ZORAIDA

¡Hemos sufrido todas las consecuencias de la destrucción! ¡Habéis convertido nuestras mezquitas en iglesias, nuestros tribunales en pocilgas, nuestras escuelas en establos! ¡Habéis roto nuestros canales, cegado nuestros estanques, incendiado nuestros molinos y lagares, destruído nuestros vergeles! Ya la florida vega de Granada es un campo donde la paciente y laboriosa abeja no encontrará almazanas para elaborar su miel. Pero... era esto poco para acabar con nosotros. No bastaba la miseria, el hambre y la brutalidad del soldado! ¡Hacía falta la crueldad divina de la Inquisición!... Gracias á ella podéis martirizarlos sin tregua ni descanso, hacer que nos pudramos en vestras mazmorras, quemarnos vivos en nombre del Evangelio que no predicó más que misericordia, bondad y amor al prójimo! (*Aplausos del pueblo soberano.*) (*Señalando crucificado por sus hijos.*) Y á este Profeta, ¡vuestro Dios! crucificado por los inquisidores de su tiempo... á ese mártir... le queréis convertir aquí en verdugo. ¡Dios de los cristianos! ¡Los que han clavado de pies y manos para que no vengas a socorro de los míseros infortunados! Pero si no puedes arrancarte de la cruz, di al menos á estos jueces infames que busquen lejos... el *Infierno* y el *sábado!*... El Infierno está aquí donde te ofrecen, en holocausto, criaturas humanas por cánticos los gemidos de los atormentados, y por incienso el olor acre de nuestra carne que derriten en el hogar! El infierno está aquí, con sus hornos; el infierno está aquí con sus condenados. ¡El infierno, el infierno, con sus demonios!

(*Cae sentada llorando*)

INQUISIDOR 1.º

¿Dejaremos que esta sarracena ultraje por más tiempo al Tribunal?

INQUISIDOR 2.º

la Iglesia!

INQUISIDOR 1.º

Fallo, Eminencia, el fallo!

CARDENAL

ma. No es una blasfemia la que vamos á juzgar. Es
chicera.

INQUISIDOR 2.º

prueba está hecha.

CARDENAL

n no. La quiero más concluyente y precisa por sus
s declaraciones.

PADILLA

tonces... al tormento!

CARDENAL

esta mujer los tormentos no le arrancarían una pala-
ás.

PADILLA

tonces Eminencia?...

CARDENAL

mos á interrogar á su cómplice .. en el asesinato de
nguez, del que él ha confesado ser autor, en presen-
esta mujer, en tal noche y en su propia casa.

ZORAIDA

pesar suyo!

CARDENAL

eres tú quien ha de defenderle su causa!

ZORAIDA

Sí, por qué no? (*El Cardenal hace una seña á Andre*. Es perad! Esperad! No hay nadie como yo que pueda decir que le acusa. El se hallaba enloquecido por mi llanto por mis reproches... por el furor de mis celos... Llegó otro... me insultó... El entonces en un acceso de demencia de rabia... Ah! En el crimen yo soy más culpable que él. Sin mí, de seguro no le hubiera matado.

CARDENAL

Luego convienes en que el asesinato es obra tuya

ZORAIDA

Sí, es obra mía.

CARDENAL

Tú has convertido al desdichado en asesino!

ZORAIDA

Sí, yo! yo!

CARDENAL

Y por su fuga en desertor y un renegado?

ZORAIDA

Yo! yo! sí!

CARDENAL

Y esto no es bastante, mujer miserable? Aun te celas en su perdición?

ZORAIDA

Yo?

CARDENAL

Sí, porque le condenas á muerte!

PADILLA

Sin piedad!

ZORAIDA

é horror! Yo que daría mi sangre, mi vida por sal-

CARDENAL

edes salvarle con una palabra! Y te obstinas en no
nciarla!

ZORAIDA

a palabra?

PADILLA

verdad!

ZORAIDA

Pero si yo la digo... si no he dicho más que la verdad!

CARDENAL

No confiesas lo único que le declararía inocente de
crimen!

PADILLA

rándole de todo castigo!

CARDENAL

locura!

PADILLA

locura debida á tus sortilegios!

INQUISIDOR 1.º

us filtros.

CARDENAL

us venenos. (*Pausa*).

ZORAIDA

A Comprendo! Comprendo! Queréis salvarle? Sí, es
d, es verdad! Si yo le infiltré la locura en algun licor,

él no pudo tener conciencia de sus actos! El no es culpable! Y no es mi cómplice, sino mi víctima! Es esto lo que deseais que declare, verdad?

CARDENAL

Y se salva del cadalso.

PADILLA

O de las galeras!

CARDENAL

De la prisión!

ZORAIDA

Y quedará libre!

CARDENAL, PADILLA

Sí.

ZORAIDA

Ah! Siendo así yo confesaré lo que se quiere. Pero pondrán en libertad?

CARDENAL

Inmediatamente!

ZORAIDA

Entonces pronto, pronto! Decidme lo que debo de hacer.

CARDENAL

Confiesas de buen grado (*Aparece Enrique*) sin necesidad de tu coacción que la de tu arrepentimiento, que el amor apasionado de Enrique Palacios...

PADILLA (*á Enrique y aparte*)

Escucha!

CARDENAL

El vértigo y la demencia que le indujeron á cometerlos conscientemente, son debidos á filtros que tú le suministraste, á tus encantamientos, y á otras prácticas de la magia negra.

ZORAIDA

lo confieso.

CARDENAL

confieras?

ZORAIDA

es esto bastante?

CARDENAL

fuiste al *sábado*!

ZORAIDA

¡sí, lo confieso.

CARDENAL

¿has tomado parte en sus abominables festines? En
sanzas obscenas?

ZORAIDA

CARDENAL

¿abandonaste tu cuerpo a la lubricidad de todos los
espiritus, hechiceros y demonios?

ZORAIDA

¡sí!

ENRIQUE

¡denación!

ZORAIDA

¡Oh! Enrique! No, no creas mi Enrique! No! No lo

ENRIQUE

¡la! Prostituta del infierno!

ZORAIDA

¡mentido!... Es falso! Es falso!

CARDENAL

Es falso? Prended á ese hombre! Cúmplase la ley!
¡Inexorable!.. Es falso?

ZORAIDA

No! No! Es verdad! Lo confieso! Lo confieso! ¡Verdad!
¡Cae sobre las gradas del Tribunal).

CARDENAL

Será quemada viva después de vísperas!

ZORAIDA

Yo seré quemada viva, pero sí es cierta vuestra
sentencia, vosotros arderéis... eternamente!

(Cuadro)

TELON

ACTO QUINTO

delante de la Puerta de los Leones de la Catedral de Toledo. A la
decha, segundo término, el Atrio con sus gradas. Una bocacalle don-
de está la pira. Cae la tarde. Cielo rojo de sol poniente. Dos arqueros
queman la pira. Otros dos á las entradas de las callejuelas del fondo.

ESCENA PRIMERA

RUFINA, doña PETRA, RAMIRO VELEZ, don AMBROSIO, BLAS,
luego PÉREZ, PUEBLO, MONGES, SOLDADOS,
MUJERES Y NIÑOS

RAMIRO

¿Aquí tenéis la pira.

RUFINA

Dicen que no la quemarán hasta la noche.

RAMIRO

Dentro de algunos minutos, señoras. Tened paciencia.
Ya ha salido la comitiva de las prisiones.

PETRA

¿De don Enrique? Hay noticias?

RAMIRO

Muy buenas. Su Señoría está libre.

PETRA

Tanto mejor.

RUFINA

Ya lo creo.

RAMIRO

Su Eminencia salió de Toledo para llevar la nueva ley al Rey, dejando, como siempre, al brazo seglar, es decir, al señor Gobernador, el cuidado de aplicar la sentencia, porque la Iglesia no debe derramar sangre.

PETRA

Y dónde está don Enrique?

RAMIRO

En este momento no lo sé. (*Pérez sale de la Iglesia con los que le saludan y se alejan*). Aquí viene monseñor Pérez. Sale de la Iglesia y os informará. Señor Pérez!

PÉREZ

Ah! Servidor. Hermosas damas...

RUFINA

Hablábamos de don Enrique.

PETRA

En salvo, gracias á Dios!

RUFINA

Y queda libre de todo castigo?

PÉREZ

Ah! Esta misma noche ingresará en el convento de las

canos para cumplir allí la penitencia durante tres
á pan y agua, con cilicio y durmiendo en ceniza.

RUFINA

recillo!

PETRA

ya una divertida luna de miel!

RUFINA

qué dice á todo esto la recién casada?

PÉREZ

a Juana!

RUFINA

PÉREZ

uede decir nada. Desde ayer cayó en un sueño, en
rgo tenaz del que todavía no ha despertado.

PETRA

de ayer?

RUFINA

osible?

PÉREZ

ñor Gobernador aun celebraba esta mañana que su
conociera los sucesos de la noche. En primer lugar
e causó impresión porque ya sufría esas crisis frecuen-
te en el convento. Pero ahora en vista de la dura-
extraordinaria del sueño se resolvió llamarme, dicen-
o hay más que el señor Pérez que pueda sacarnos de
a lladero.

PETRA

aralmente.

PÉREZ

Naturalmente? Pues conste que no he podido hablarla.

TODOS

No?

PÉREZ

Piñchazos, picaduras, lancetadas!... Todo lo probé excepto el hierro candente porque su Excelencia sintió que se le aplicara. Trabajo perdido! Bien es verdad que habiendo hechizado Zoraida á la infeliz criatura, mi arte noble y digno resulta ineficaz. Yo... he aconsejado que se realice la prueba más práctica.

PETRA

Cuál?

TODOS

Cuál?

PÉREZ

El exorcismo en la misma Catedral delante del altar mayor. Su Excelencia y don Enrique han hecho transportar á la paciente como yo he dispuesto... (*Oyense los cánticos de niños y el órgano*). Y las plegarias arrojarán de su cuerpo los demonios de que se halla poseída! Mi colega Olivares, á quien he dejado en el templo, debiera aprovechar la coyuntura para que le exorcisasen á él, que buena cuenta le hace.

PETRA (*aparte*)

Puede ser que á tí te haga más falta envidioso.

PÉREZ

Conque damas y caballeros... (*Saludos y despidos*)

RUFINA

Ah! Ya os retiráis?

PETRA

ver cómo queman á la hechicera?

PÉREZ

¡He visto tanto de esto... que ya no me distrae...

ESCENA II

Dichos menos PÉREZ, ENRIQUE, RAMIRO y BLAS

ENRIQUE

Ramiro!

RAMIRO

¡Señor! Qué alegría produce vuestra libertad en los que os conocen y aman. Y para vos mismo, qué tranquilidad!

ENRIQUE

¡Qué pena, Ramiro, siento ver esa leña hacinada!

RAMIRO

¡Esta Señoría no ha de sentir que tuesten á semejantes!

ENRIQUE

¡Culpable que sea la he querido tanto, que no extrañe inspire compasión su desgraciada suerte! Dí á Blas que necesito hablarle! (*Ramiro le avisa y baja Blas al lado de Enrique*).

ENRIQUE

¿Lo visto eres tú el que sube á lo alto de la pira la hacinada?

BLAS

Señor... y el que prenderá fuego á la leña... yo!

ENRIQUE

Cómo puedes dormir después de semejante faena

BLAS

La costumbre.

ENRIQUE

Creo... que algunas veces... evitas á las víctimas el horror de ser quemadas vivas?..

BLAS

Cuando me da la orden el Santo Tribunal de esclavizarlas al atarlas al poste.

ENRIQUE

Y hoy no has recibido esa orden?

BLAS

No, Señor.

ENRIQUE

Me han asegurado que á menudo los parientes ó amigos de los sentenciados imploran de tí esa gracia.

BLAS

En efecto, Señor.

ENRIQUE

Y tú consientes?

BLAS

Por caridad...

ENRIQUE,

Y por... interés también?

BLAS

Son mis gajes.

ENRIQUE

Hay que hacer algo por ella. Qué precio pones á tu ser-

BLAS

Lo dejo á discreción de vuestra Señoría. Pero como
bre honrado debo advertir que ya me han dirigido la
na súplica.

ENRIQUE

¿Quién?

BLAS

Una sirvienta de la condenada... según ella.

ENRIQUE

Aisha?

BLAS

No sé...

ENRIQUE

Y ella te ha suplicado?

BLAS

Me adelantó cien ducados, rogándome que le entregase
servadamente... en el momento en que desatara sus ma-
na para la confesión pública... esta nuez de cera.

ENRIQUE

Comprendo. Y consientes?

BLAS

He prometido... sin haberme resuelto á ello. Pero al
dearlo también vuestra Señoría...

ENRIQUE

Ya lo creo. Mañana te entregaré mil ducados.

BLAS

Convenido, Señor.

ENRIQUE

Pero... cómo me probarás que has cumplido tu promesa?

BLAS

Viendo que la sentenciada no lanza ni un grito al encender la hoguera... porque en aquel instante ya está muerta.

ENRIQUE

Si no lanza ni un grito ni un gemido... doblo la suma.

BLAS

Trato hecho, Señor. *(Saluda y sube.) (Enrique va á la escena cuando sale Oliveras.)*

ENRIQUE

Sois vos Oliveras? ¿Y Juana?

OLIVERAS

Lo mismo. *(Toque de agonía; rumores próximos al finimiento de todos.)* Aquí viene la infeliz mujer.

ENRIQUE

Sí... aquí la traen... Ay, Oliveras! Quién hubiera podido creer, á no ser su confesión misma, que esa criatura era una nigromante detestable?

OLIVERAS

(En voz baja) Ah! Sus declaraciones... Don Enrique, sois un caballero, de quien se puede otro fiar... Apenas cierre la noche, yo... saldré de Toledo... donde todo lo he oído, porque soy muy franco. A propósito de esta mujer he dicho algunas verdades... y os aseguro que tiene de hechicera y bruja, tanto como vos y yo de magos y nigromantes.

ENRIQUE

¿o es hechicera? Pero sus declaraciones?

OLIVERAS

Declaraciones... las hizo porque le prometieron que
le sería puesto en absoluta libertad si así las hacía. De-
ella hechicera era vuestra única salvación!

ENRIQUE

¿Crees cuando gritaba: No lo creas! Es falso! Es

OLIVERAS

¿mea indicaros que os salvaba al par que ella se con-
serva quemada viva.

ENRIQUE

¡mí! Ay de ella!

OLIVERAS

¡No alcéis la voz!

ENRIQUE

¿le cometer yo la villana cobardía de permitir. .
pero me acuchillarán!

OLIVERAS

Dios, no cometáis tal locura!... Os queda un re-

ENRIQUE

OLIVERAS

¡Juana! Discreción. Pueden oírnos!...

*El ruido invade la plaza. Se abre la puerta y aparecen In-
fernales 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y frailes franciscanos y dominicos.
Se toca una marcha fúnebre. Oliveras desaparece por
la plaza. Primer término Enrique, entre la multitud. Apa-
recen 6 arqueros de negro, á la cabeza; luego 6 frai-
les de San Francisco con cirios. Dos que llevan faroles. Uno*

un crucifijo bajo un dosel negro; después Zoraida ceñida, atadas las manos. Gil Andrés y los dos ayudantes. Los tres monjes franciscanos con antorchas. Los arqueros y los faroles bajan al proscenio izquierda, donde forman fila. Los faroles y el Cristo se detienen ante la pira, mientras Zoraida baja hasta el portal escoltada por Gil Andrés y los ayudantes. Durante el desfile, suenan las campanas y el órgano interior. La muchedumbre insulta á Zoraida.

ESCENA III

Dichos, ZORAIDA, INQUISIDORES, luego PADILLA

(En cuanto Zoraida se detiene cesan las campanas á señal del Inquisidor 1.º. Continúa el órgano á la señal. El gentío calla.)

INQUISIDOR 1.º

Mujer, el Santo Oficio te entrega á la justicia todo. Antes de que el fuego te purifique haz confesión pública de tus crímenes, de rodillas, y con la antorcha en la mano. *(Bás desliga las manos de Zoraida.)* Pídele perdón tus faltas á Dios, á la Iglesia y al Rey. *(Gil Andrés le presenta la antorcha á Zoraida.)*

ZORAIDA

Pídeles perdón tú, fraile, por el crimen que cometí!

TODOS

Sacrílega! *(Clamoreo de todos.)*

INQUISIDOR 1.º

(A Gil Andrés.) Cumplid vuestro deber! *(Gil Andrés y los ayudantes van á Zoraida y se detienen á la valla.)*

PADILLA *(Dentro aún)*

Deteneos!

ZORAIDA

No! La vida fuera un continuo dolor para mí. Prefiero que la muerte me venga.

ENRIQUE (*rápido.*)

No, no, que no te venga! Y en cambio de la vida que él te ofrece salvar, devuélvele su hija.

ZORAIDA

Desdichado! Implorar por ese hombre. Si supiera

ENRIQUE

Lo sé todo.

ZORAIDA

Ah!

ENRIQUE

Todo. Y por eso con la salvación de esta inocente que pierdo ro la tuya, Zoraida. Zoraida mía!

ZORAIDA (*convencida, enamorada.*)

Ah! Ese acento es reflejo de aquellos instantes de amor... y la verdadera expresión de tu alma. Puedo bien si el Gobernador me promete el perdón...

PADILLA

Completo. (*Rumores.*)

ZORAIDA

Lo juráis?

PADILLA

Ante Dios! (*Rumores más acentuados.*)

ZORAIDA

Dispuesta me tenéis. Despertaré á vuestra hija.

ENRIQUE

Vamos. (*La conduce hacia la Iglesia. Los inquisidores cierran el paso.*)

INQUISIDOR 1.º

La hechicera no penetrará en el templo.

INQUISIDOR 2.º

, no.

PADILLA

¡Que trasladen aquí á mi hija. (*Enrique entra en la*
z.)

INQUISIDOR 1.º

gubernador.

PADILLA

¡cededme!

INQUISIDOR 1.º

Padilla: ¡Tratar con esta mujer!... Es un pacto con el
demonio!

PADILLA

¡hija! Yo quiero á mi hija!

INQUISIDOR 1.º

¿queréis debérsela al infierno?

PADILLA

¡me la arrebató, que él me la devuelva!

INQUISIDOR 1.º

¡tú en ello la salvación de tu alma.

PADILLA

¡salvación de mi hija.

INQUISIDOR 1.º

¡as valíerate verla muerta.

PADILLA

¡Esta, frailes! Vosotros desconocéis el amor paternal.
¡Queréis hijos. Pero el Rey, el Rey es padre... y me com-
pelerá. (*Salen de la Iglesia cuatro religiosos de la Merced,*
Juana dormida conducida por Fátima y Enrique, dos
con librea de Padilla. Silencio en la plaza. Zoraida se
o detras de Juana que está pálida como una muerta. En-
á la izquierda.)

ZORAIDA

(Después de haber puesto los dedos sobre los párpados
Juana, luego sobre su cabeza, á media voz le dice:)
Juana! (Juana se estremece y Zoraida sopla sobre su
con gran imperio.) Despiértate! Yo lo quiero! (Juana
los ojos.) Levántate! (Juana con ayuda de Zoraida se
y mira á su alrededor sorprendida. Rumores de admiración
el gentío.)

JUANA

Dónde estoy? Zoraida, Fátima! Mis hermanas!

PADILLA

Juana!

JUANA

Padre mío! (Se abrazan.)

PUEBLO

Milagro! Milagro!

INQUISIDOR 1.º

Silencio, pueblo! (El pueblo calla.) Satán no
hacer milagros!

PADILLA

Ven: demos gracias á Dios. (Deja á Juana en manos de
las monjas que entran con ella en la iglesia. A Zoraida
en paz, Zoraida. Y vosotros, todos, dejad franco el
la sarracena. Es libre. Ramiro, vela por ella y por su
cienda. Entra en la Iglesia. El órgano y voces entonan un
Tedeum.)

MONGE

Cristianos! Dejaréis en libertad á esta hija de Satan:

TODOS

No, no! (Van hacia ella.)

ENRIQUE (se lanza entre ella y los monges.)

Apartaos, frailes! Plaza, plaza!

ENRIQUE

No, Bandidos!

ARIAS (*tirándole con la ballesta un dardo.*)

Pues acabemos de una vez.

ZORAIDA

Ah! Enrique muerto!

TODOS

Muerto!

ARIAS

Verdugo! Sube á la pira! Quemaremos á esa br a,
que le pese!

GENTÍO

Sí, sí!

ZORAIDA

Perezcamos los dos! A mí el tósigo que mata!

GENTÍO

Muerta!

RAMIRO

No, aun respira! A la hoguera!

TODOS

Arda su cuerpo! A la hoguera! A la hoguera!

TELON

FIN DE LA OBRA

Notas

La presente traducción de **La Sorcière** la estrenó la Compañía del Teatro del Circo Español de Barcelona el día 10 de Noviembre de 1906, y nadie podrá presentarla en España, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en lo sucesivo, tratados internacionales de propiedad literaria, sin el permiso de los interesados.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* D. Julio Villeneuve, calle de Lauria, 102, acceso principal, Barcelona, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación.

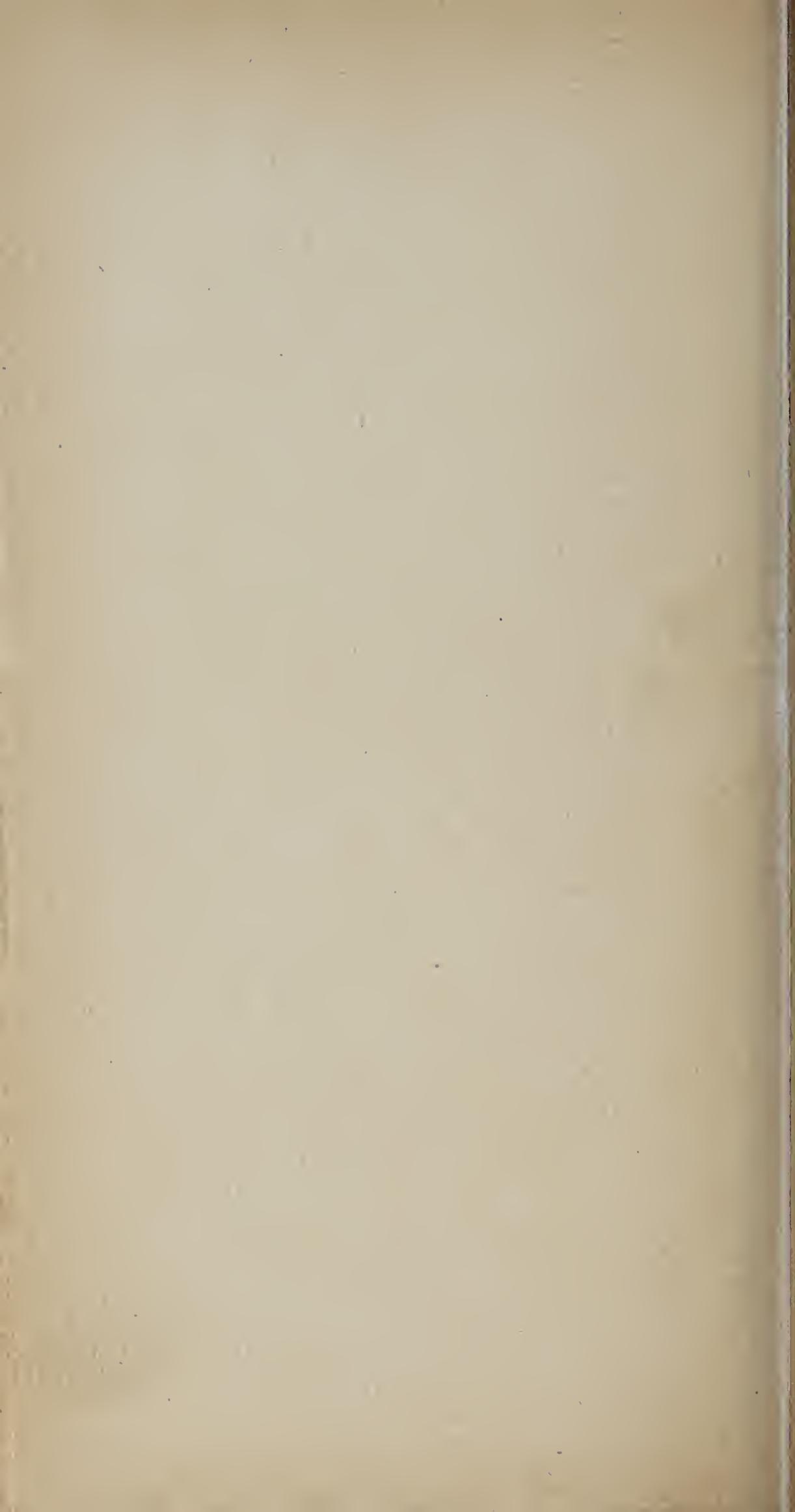
La misma *Sociedad de Autores Españoles* percibe los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La **echicera** se estrenó con éxito extraordinario, representándose *cincuenta noches consecutivas*, habiendo sido dirigida y puesta en escena por el primer actor Director D. FEDERICO PARREÑO.

El conductor se complace en hacer constar que en la obra se distinguieron realmente ANGELINA CAPARÓ en el papel de la protagonista, las Sras. *Tressols*, (J.), *Muntal*, *Cassó*, *Pucholá*, *Pahisa*, *Mena*, y los Sres. PARREÑO, RIBELLÓ, CABRÉ, RUBIO, DELHOM, GUILMANY, PARREÑO (J.), *Gulcerán*, *Blej*, *Carabellido* y *Monterde*.

El teatro de *La Princesa* de Valencia, obtuvo también excelente éxito, y tanto la actriz Sra. GUILLÉN (J.) en el papel de *Zoraida*, como el primer actor S. RIVELLES, rayaron á gran altura, secundados por la COMPAÑÍA.



Erratas más importantes

<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
7	Fatum	Fátima
3	agarapada	agazapada

Al empezar la escena III falta la acotación:

Suenan campanas á lo lejos

5	Israel!	Azrael
15	querrías	querrás
2	cristiano	cristianismo
2	antiguo	contiguo
13-14	morlal	mortal
8	separán	separarán
última	9	89
24	<i>siguillum</i>	<i>Sigillum</i>
18	un	en
21	á no ser su	á no ser por su

